

Fantasía y Configuración Ontológica del Negro. Deshumanización y Dominio desde la Razón  
Negra

Brayan Stiven Arrieta Aldana

Trabajo de Grado para optar al título de Filósofo

Directora

Alicia Natalí Chamorro Muñoz

Doctora en filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad De Ciencias Humanas

Escuela de filosofía

Bucaramanga

2023

### **Dedicatoria**

A mi mamá, la señora Maria Eugenia Aldana Jaimes, por enseñarme a no rendirme nunca y por apoyarme incondicionalmente hasta la culminación de este pregrado.

En memoria de mi padre, el señor José Primo Arrieta Camargo, quien donde quiera que esté se sentiría orgulloso de este logro.

### **Agradecimientos**

A mi mejor amiga, Olga Vanessa Jimenez por siempre estar ahí de manera incondicional para apoyarme y por acompañarme en tantos momentos.

A mi amiga, Maria Fernanda Mendoza por acompañarme, enseñarme y corregirme durante todo este tiempo.

A todos los amigos que hice a lo largo de la carrera, por estar ahí y apoyarme siempre.

Al profesor Oscar Flantrmsky por atender siempre a mis dudas y por enseñarme, corregirme y motivarme a lo largo de sus clases.

A la profesora Adriana Patricia Zuñiga por llevarme hasta el límite de mis capacidades hasta el punto de mejorar cada día.

A mi directora de tesis, la profesora Alicia Natalí Chamorro, por acompañarme, aconsejarme y motivarme a lo largo de todo el proceso de escritura de este trabajo.

A la escuela de filosofía de la Uis, a sus profesores y profesoras, por su dedicación y entrega

**Tabla de contenido**

<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>1.La Filosofía negra como vía de escape a las implicaciones políticas del término negro</b>	<b>11</b>
1.1 El concepto de “Negro” en Crítica de la Razón Negra	12
1.2 La Redefinición del Concepto Negro	21
1.3 La Filosofía Negra desde Crítica de la Razón Negra	26
Conclusión	29
<b>2. La Relación Entre la Fantasía y las Zonas de Poder en Fanon</b>	<b>29</b>
2.1 La Zona del Ser y no Ser desde el Pensamiento de Fanon	30
2.2 La fantasía de Mbembe y su relación con las zonas de Fanon	36
Conclusión	45
<b>3.El Papel de la Fantasía En La Configuración Colonial</b>	<b>45</b>
3.1 El concepto de fantasía a partir de la obra Crítica de la Razón Negra	47
3.2 La fantasía como pieza clave en la configuración colonial	53
3.3 El legado colonial en las relaciones de poder en la actualidad	58
Conclusión	62
<b>4. Conclusión General</b>	<b>63</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b>	<b>66</b>

### Resumen

**Título:** Fantasía y Configuración Ontológica del Negro. Deshumanización y Dominio desde la Razón Negra<sup>1</sup>

**Autor:** Brayan Stiven Arrieta Aldana<sup>2</sup>

**Palabras clave:** Fantasía, Identificación, Control, Negro, Colonialismo, Deshumanización.

**Descripción:** La fantasía como red discursiva orienta el análisis hacia la forma en que las instituciones de poder recrean toda una serie de mitos y mentiras a la hora de deshumanizar a sus víctimas, todo esto con el objetivo de fundamentar procesos de segregación y dominación sobre los afectados, en este sentido, la fantasía busca destruir la ontología propia del individuo, con la finalidad de imponer una más acorde a los intereses de quienes conservan el poder. Ahora bien, toda esta red discursiva continuó vigente incluso siglos después de la época colonial, lo que posteriormente dio cabida a la aparición de movimientos filosóficos que buscaban una liberación del pueblo negro. En consecuencia, la filosofía negra se vuelve la principal arma revolucionaria a la hora de luchar contra toda esta cadena de engaños y mitos con el objetivo de liberar al hombre negro de la herencia colonial y en últimas, fungir como su lugar seguro. Por otro lado, esta misma descalificación de la vida propicia la aparición de tecnologías de poder que buscan un control de la población no deseada dentro de la sociedad, es el caso de las zonas de poder en el pensamiento de Frantz Fanon, las cuales dictaminan la jerarquización de sectores poblacionales en específico, forjando así una línea divisoria entre el privilegio y la ignominia. En este orden de ideas, el pensamiento de Fanon permite comprender que la fantasía como forma de deshumanización puede ser usada incluso en contextos que van más allá del uso colonial del concepto. En última instancia, la influencia de la fantasía durante la configuración colonial posibilita entender los órdenes raciales y diferenciales que tuvieron su génesis durante los siglos coloniales y que continúan presentes en la actualidad.

### Abstract

---

<sup>1</sup> Trabajo de grado.

<sup>2</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de filosofía. Directora: Alicia Natali Chamorro, doctora en filosofía.

**Title:** Fantasy and Ontological Configuration of the Negro. Dehumanization and Dominance from Black Reason<sup>3</sup>.

**Author:** Brayan Stiven Arrieta Aldana<sup>4</sup>

**Key words:** Fantasy, Identification, Control, Black, Colonialism, Dehumanization.

**Description:** Fantasy as a discursive network orients the analysis towards the way in which the institutions of power recreate a whole series of myths and lies when dehumanizing their victims, all this with the aim of establishing processes of segregation and domination over those affected, in this sense, fantasy seeks to destroy the individual's own ontology, in order to impose one more in line with the interests of those who retain power. However, this whole discursive network continued to be in force even centuries after the colonial era, which subsequently gave way to the emergence of philosophical movements that sought the liberation of black people. Consequently, black philosophy becomes the main revolutionary weapon in the fight against this chain of deceptions and myths in order to liberate the black man from the colonial heritage and ultimately serve as his safe place. On the other hand, this same disqualification of life favors the emergence of technologies of power that seek to control the unwanted population within society, as in the case of the zones of power in the thought of Frantz Fanon, which dictate the hierarchization of specific sectors of the population, thus forging a dividing line between privilege and ignominy. Ultimately, the influence of fantasy during the colonial configuration makes it possible to understand the racial and differential orders that had their genesis during the colonial centuries and that continue to be present.

---

<sup>3</sup> Bachelor thesis

<sup>4</sup> Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Alicia Natali Chamorro, doctora en filosofía.

## Introducción

El presente documento consta de un trabajo de grado en filosofía con la modalidad investigativa. En las páginas subsiguientes se trabajará el concepto de fantasía plasmado en la obra *Crítica de la razón Negra* de Achille Mbembe, el cual busca exponer los procesos de dominación y de reasignación ontológica llevados a cabo durante el periodo colonial, así las cosas, este concepto permite comprender el papel de los dispositivos ficcionales a la hora de incidir de manera directa en la construcción de máquinas humanas al servicio de la empresa colonial. Por lo que, el presente trabajo busca analizar los efectos políticos y ontológicos que descendieron en contra de la población negra esclavizada a raíz de las implicaciones provenientes del concepto de fantasía, con esto en mente, el trabajo girará en torno a responder la pregunta de investigación con respecto a ¿Cuáles consecuencias supone el concepto de *fantasía* en *Crítica de la Razón Negra* de Achille Mbembe en la configuración del sujeto negro?

La fantasía como herramienta política permite a aquellos con el poder reasignar ontológicamente la visión general que se tenga de determinado sector de la población humana, de suerte que, esta recubre al afectado con toda una serie de descripciones sobre su ser hasta el punto de incidir de manera directa con el estatus político y humano de la víctima. De esta manera, las instituciones de poder construyen y difunden redes de fantasía que les permite en últimas realizar procesos de exclusión o exterminio sobre determinadas poblaciones con base en esta herramienta de falsificación de la realidad. De ahí que, estudiar este concepto permite un análisis a las estructuras ficcionales que fundamentan la utilización de tecnologías de poder sobre las poblaciones catalogadas como inferiores o peligrosas para los intereses de la zona política dominante de la sociedad.

En este orden de ideas, el presente documento busca realizar un análisis del concepto de fantasía desde su dimensión ontológica y política, con la finalidad de exponer las

implicaciones provenientes de este en la configuración ontológica de la figura del hombre negro, desde la época colonial hasta las connotaciones actuales provenientes de esta segunda ontología, que se origina a raíz de la necesidad europea por justificar la utilización de mano de obra obligada dentro de las minas, plantaciones y encomiendas, distribuidas a lo largo de América.

En consecuencia, el presente trabajo busca defender la connotación de *necesariidad* que se desprende del concepto de fantasía en la asignación ontológica de millones de hombres negros y negras extraídos desde África en búsqueda de su comercialización. De esta manera, el negro como figura diseñada y construida por la sociedad blanca europea se convierte en el mejor ejemplo a la hora de explicar los procesos de racialización y fabulación que siguen vigentes, incluso después de los siglos coloniales, y que pueden ser rastreados a través de la historia en casos como el Holocausto Nazi en el marco de la segunda guerra mundial, el conflicto entre Hutus y Tutsis y, en la actualidad, el apartheid palestino a manos del Estado de Israel. Por lo tanto, estudiar desde una perspectiva filosófica los procesos de dominación ontológica y corporal que llevaron a la población negra a terrenos de inhumanidad y trabajo forzado, permite entender las técnicas de sujeción usadas por las instituciones de poder a través de la historia que precedió al marco colonial. Por consiguiente, una mirada al pasado colonial y al hombre negro posibilita entender las tecnologías de poder que acontecen en la actualidad y extrapolan a la sociedad en general que sufre las implicaciones de políticas de segregación y exclusión a partir de zonas de humanidad e inhumanidad.

Con esto en mente, el escrito se dividirá en tres capítulos, el primero de ellos busca exponer las implicaciones desde la filosofía política provenientes del “sustantivo negro” dentro de las sociedades, tanto durante como después de la colonia, y asimismo mostrar la aparición de movimientos filosóficos que buscan la emancipación del hombre negro y que tienen como objetivo fungir como lugares seguros en búsqueda de generar identidades

propias alejadas de las esferas de subjetivación blanca. Así las cosas, el capítulo busca desentrañar las significaciones provenientes del sustantivo “negro” y, al mismo tiempo, mostrar la salida a esta doble humanidad creada por la sociedad colonial, todo esto con base en la configuración de una filosofía negra.

El segundo capítulo busca enunciar las connotaciones que se desprenden de la fantasía y que permiten comprender las implicaciones de esta más allá de la relación de poder que existe entre la figura del hombre blanco y del negro colonial, todo esto, bajo la relación de poder expuesta por el pensador Frantz Fanon; en este sentido, la fantasía se vuelve crucial a la hora de fundamentar la adherencia de un determinado grupo en contraposición a otro que acapara los privilegios para sí mismos. En síntesis, el aporte de Fanon en el presente trabajo posibilita analizar, por un lado, la influencia de la fantasía dentro de la demarcación zonal presentada por el pensador martiniqués y, por otro, comprender la influencia de los dispositivos ficcionales a la hora de intervenir de manera directa en las relaciones de poder en general dentro de la sociedad, en procesos que van más allá del marco colonial.

Así pues, comprendido esto, el tercer capítulo se centra en explicar las consecuencias coloniales que repercuten en las relaciones de poder en la actualidad, por tal motivo, se busca defender que las relaciones racialistas y ficcionales de la colonia siguen vigentes en la actualidad esta vez bajo la consigna de un enemigo en común que pone en peligro la estabilidad social de un determinado territorio; en ese orden de ideas, es necesario primero exponer la fantasía desde *Crítica de la Razón Negra*, para posteriormente mostrar las incidencias de esta en la configuración de la sociedad colonial, todo esto con la finalidad de exponer la relación que existe entre las tecnologías presentes en la colonia y las relaciones de poder en la actualidad.

Con todo esto, se busca argumentar que la fantasía como forma de deshumanización tiene incidencia directa en las tecnologías de poder durante y después de la Colonia,

asimismo se busca mostrar la peligrosidad política que se desprende de este término de suplantación ontológica. Por su parte, la figura del negro es fundamental para comprender los procesos de dominación actuales. Por lo que, descifrar la historia que subyace a su color de piel concibe entender toda una serie de políticas de control corporal que tienen lugar en la actualidad.

A raíz de esto, el presente trabajo, busca a partir de la filosofía, desentrañar las tecnologías de dominación y ficción que llevaron a la comunidad negra a zonas de inhumanidad e invisibilización política, de suerte que, lo que se pretende es un análisis filosófico a los hechos históricos acontecidos durante la época colonial, más que simplemente enunciarlos, todo esto con la finalidad de realizar un análisis crítico a los mecanismos de poder que se mantienen vigentes desde el colonialismo hasta la actualidad, de suerte que, la filosofía se vuelve crucial a la hora de comprender toda esta serie de mecanismos de captura y fabulación. Por lo tanto, esta característica de análisis crítico convierte al presente documento en un trabajo de filosofía política.

### **1. La Filosofía negra como vía de escape a las implicaciones políticas del término negro**

El “sustantivo negro” presente en el pensamiento de Achille Mbembe es descrito como una segunda ontología, una piel alterna que obtiene su existencia a partir del sin fin de relatos y exposiciones científicas que buscaban una explicación con respecto a las nuevas otredades representadas, en este caso, bajo la figura del hombre africano esclavizado, en este sentido las implicaciones políticas que se desprenden de este término dirige el análisis hacia la forma en que las instituciones de poder colonial consiguieron modificar ontológicamente la visión general que se tenía de los hombres y mujeres autóctonos de África. Por lo tanto, esta segunda piel, que nace a partir de la función imaginativa de la fantasía, permite mostrar las consecuencias que se desprenden de esta como herramienta política.

A raíz de esto, la “filosofía negra” nace como la respuesta filosófica a esta segunda piel, pues toda esta serie de tonterías y relatos continuaron vigentes incluso siglos después de la época colonial, por lo tanto, esta corriente de pensamiento tiene su génesis en la necesidad por revertir los efectos producto del término negro y asimismo fungir como lugar seguro para la construcción identitaria del hombre esclavizado. En ese sentido, el presente capítulo se escribe con el objetivo de analizar el concepto de “negro” a partir de la filosofía de Achille Mbembe, para posteriormente mostrar una posible salida a las implicaciones políticas que se desprenden de este. En ese orden de ideas, la importancia del presente capítulo radica en exponer el papel de la fantasía a la hora de reemplazar ontológicamente la visión de los afectados de manera arbitraria a conveniencia de las instituciones de control, ejemplificado en este caso con la gente de origen africano, del mismo modo, se expone la importancia de la “filosofía negra” como la vía de escape a las incidencias de este concepto.

Con todo esto, el presente capítulo se divide en tres apartados, el primero expone el concepto de negro a partir del pensamiento de Achille Mbembe, el segundo pretende mostrar la necesidad de una resignificación del concepto, en búsqueda de hacer de este un elemento central en las luchas por la reivindicación negra y, en última instancia, se busca analizar el concepto de “filosofía negra” esta vez desde el pensamiento plasmado en *Crítica de la razón negra* con el objetivo de mostrar su aporte dentro de esta corriente de pensamiento revolucionaria.

### **1.1 El concepto de “Negro” en Crítica de la Razón Negra**

En la filosofía de autores como Achille Mbembe y Franz Fanón la palabra negro adquiere una connotación central, pues esta se convierte en la etiqueta dañina que funge como máscara, una segunda ontología que busca ocultar tras de sí el ser propio de hombres y mujeres con piel oscura que busca usurpar su lugar dentro de la sociedad. El negro es una figura imaginada por los colonos europeos, una etiqueta que les fue impuesta a los individuos extraídos de África, un constructo social inventado: “Franz Fanón tiene razón al sugerir que el negro es una figura, o inclusive, un objeto inventado por el blanco”. (Mbembe,2016,p.91). Para Mbembe la noción de negro alude siempre a una construcción ficcional de la sustancia, el negro como figura de fantasía se convirtió en la mayor herramienta de diferenciación y sumisión durante la época colonial. Así pues, negro puede ser al mismo tiempo un nombre, una palabra, un color y un vínculo de sumisión, estos usos del concepto como veremos pueden ser diferenciados uno del otro.

La fantasía, como forma discursiva, guarda una estrecha relación con el mundo de las palabras (el lenguaje) “el lenguaje se transformó en una máquina fabulosa cuya fuerza procede a la vez de su vulgaridad, de un formidable poder de violación y de su proliferación indefinida.” (Mbembe,2016,p.43) La relación que existe entre significado-significante en la

palabra muchas veces tiende a desplazarse de la realidad, de este modo, las palabras pueden evocar cosas o características que no son propios del individuo u objeto descrito; por lo tanto, la facilidad que tienen estas para desligarse de su anclaje de lo real las convierte en la herramienta perfecta para la construcción de sujetos de raza.

En el caso colonial la palabra negro era usada para evocar la existencia de un ser cuya humanidad no estaba completa; Mbembe analiza cómo desde el punto de vista histórico la palabra negro remite a una fantasmagoría (alucinación, espejismo), la gente de origen africano es trasladada al terreno de la fantasía donde la exterioridad y las apariencias reinan, el cuerpo del esclavo en este sentido es convertido en una mercancía, dentro de una lógica mercantil que se rige bajo la imagen de la ficción y la apariencia, se da entonces un nombramiento, una transformación, se les impone el nombre de “Negro”. “El negro es representado como el prototipo de una figura prehumana incapaz de liberarse de su animalidad, de autoproducirse y de sublevarse a la altura de su propio dios” (Mbembe, 2016, p. 51).

En este orden de ideas, Mbembé analiza que la palabra negro evoca impureza, animalidad, es el término usado para referirse a aquello que se encuentra por fuera de la civilización, incapaz de pensar por sí mismo; aún más profundo, negro es el ejemplo de eso que tiene una humanidad titubeante, pues, esta se mueve entre la línea de lo humano y lo inhumano, es el nombre que recibió la mejor herramienta a la hora de trabajar en las plantas agrícolas coloniales. Ahora bien, como agrega Mbembe, la palabra busca evocar significaciones tanto a aquel que la escucha como a aquel que le da uso; en este sentido, la palabra se convierte en una herramienta política de sumisión, pues esta no tiene las mismas implicaciones significativas al nivel de la descripción que tendría decir *casa*, *carro* o *árbol*. Para ser contundentes, se puede decir que cada vez que es usada la palabra *negro*, se busca una destrucción y sumisión del individuo que la escucha y entiende el peso que esta conlleva;

de esta manera se busca no solo una destrucción propia de la visión ontológica del afectado ante la sociedad, sino también un menoscabo en la propia identificación de la víctima. Así las cosas, identificarse como negro conlleva aceptar las medidas normativas y ontológicas que se desprenden del término, de ahí que el sujeto termine aceptando su terrible destino sin siquiera luchar por revertirlo, todo esto convierte al concepto “negro”, y a la fantasía que este posee, en la más eficaz herramienta de sumisión política.

Así pues, el término *negro* como instrumento de dominación es usado durante el marco colonial como etiqueta dañina cuyo objetivo era recordar a los esclavos la posición social que tenían bajo la infundada inferioridad racial producida por el colonialismo; por consiguiente, la palabra alude a toda una suerte de fantasías y relatos cuyo objetivo central era la destrucción ontológica del afectado. Por lo tanto, el negro es la imagen de un ser ficticio, con características exageradas, un vocablo usado para desacreditar por completo la imagen de los hombres africanos esclavizados; cuya significación buscaba destruir cualquier tipo de redención social, puesto que, el sujeto que padecía las implicaciones de este concepto terminaba por forjarse una identidad errónea, subyugado por toda una sociedad que lo repudia. Esto es más visible desde el pensamiento de Franz Fanón quien en *Piel Negra Máscaras Blancas* enuncia las implicaciones provenientes de esta palabra: “«¡Mira, un negro» El círculo se cerraba poco a poco. Yo me divertía abiertamente. «¡Mamá, mira ese negro, ¡tengo miedo!» ¡Miedo! ¡Miedo! Resulta que me temen. Quise divertirme hasta la asfixia, pero aquello se había hecho imposible”. (Fanón, 2009 p.113)

Así las cosas, La experiencia interior del “Negro” es la de un hombre preso, disminuido, fijado en un mundo que lo desprecia por el simple hecho de tener un color de piel diferente, este es víctima de un mundo diseñado para hacer de su cuerpo un objeto de producción; es imprescindible admitir que, según esta crítica filosófica, lastimosamente el negro se construye una identidad basada no en experiencias propias sino en los relatos y

fantasías que sobre él descenden. El acento sobre esta cárcel imaginativa, valga este uso metafórico, reside en la autodeterminación, pues el sujeto se termina por percibir a sí mismo como negro y posteriormente se subjetiva bajo este concepto, Fanón expone: “Ese día desorientado, incapaz de estar fuera con el otro, el blanco, qué implacable, me aprisionaba, me fui lejos de mi ser-ahí, muy lejos, me constituí objeto”.(Fanón,2009, p.113) La palabra negro, no solo destruye la imagen ontológica exterior del individuo, es decir, lo que los demás ven, sino también la imagen interna del afectado, su propia comprensión, pues este es incapaz de forjarse una identidad propia diferente al producto del dominio colonial.

Las palabras, como expone Kwame Ture y Charles Hamilton, son definidas por aquellos que tienen el poder de hacerlo, “Al igual que los hombres rojos, tuvieron que ser registrados como “salvajes” para justificar el robo de sus tierras por parte de los blancos, los hombres negros tuvieron que ser vilipendiados para justificar su continua opresión. Los que tienen derecho a definir son los dueños de la situación.” (Ture, Hamilton,1992,p.38) Este poder del lenguaje para determinar la ontología es tratado también por George Orwell en su novela *1984* (1949) bajo la consigna del “ministerio de la verdad”, que tenía la capacidad de manipular la realidad con el fin de favorecer al partido, de este modo, contaban con una absoluta arbitrariedad en la descripción de la realidad. El poder sobre las palabras permitía al partido crear un mundo ficcional donde las noticias, los libros, el lenguaje, eran modificados para crear la imagen de un Estado fuerte y justo. El poder de estos recae entonces sobre la capacidad de modificar la realidad significativa del pueblo, pues este podía cambiar la realidad a su antojo, en tanto que, no existía nadie que dijera lo contrario, esto justamente es lo que termina por concluir el protagonista:

Pues, después de todo, ¿cómo sabemos que dos y dos son cuatro? O que la fuerza de la gravedad actúa. O que el pasado es inalterable. Si tanto el pasado como el mundo

externo existen solo en la mente y esta es controlable... ¿Qué nos queda? (Orwell, 2020, P. 90)

La colonización es un reflejo de esta capacidad ficcional, pues el eurocentrismo diseñó y fabricó todo un mundo favorable para sus aspiraciones, desde la invención de tierras salvajes como África, resultado de toda una máquina fabulosa, hasta la génesis de un propio *Derecho de gentes* que se encargó de fundamentar los procesos de sujeción y manipulación de las nuevas formas de vida, “occidente había inventado un <<derecho de gentes>> del mismo modo que llegó a construir una sociedad civil de naciones entendida como un espacio público de reciprocidad jurídica.” (Mbembe,2016,p.41) El mundo colonial es un mundo inventado y dirigido por los blancos, donde este último contaba con la capacidad sobre las palabras y su significación, puesto que, contaba con toda una ciencia colonial que se encargó de dar bases a esta absurda realidad.

Gracias a los relatos de viajeros, exploradores, soldados y aventureros, mercaderes, misioneros y colonos; y por otro lado, gracias a la constitución de una “ciencia colonial” cuyo último avatar es el “africanismo”. Sociedades científicas, exposiciones universales, museos, colectas de amateurs de arte primitivo, forman una gama de intermediarios e instituciones que, por aquel entonces, participan en la consolidación de esta razón y en su transformación en sentido común o en habitus. (Mbembe, 2016,p.68)

Por consiguiente, es posible aseverar que la empresa colonial cuenta con un pleno control no solo sobre el mundo de las palabras, sino también sobre aquellos que las reciben, de tal modo que los postulados fantasiosos eran tomados como verdades absolutas. Por último, vale la pena mencionar que este proceso de definición es el resultado de una máquina capitalista colonial que buscaba el diseño y la construcción de toda una empresa colonial en el atlántico, donde América, África y Europa se juntaban en una gigantesca acumulación de

capital. “Después de 1492, y a través del comercio triangular, el Atlántico se transformó en un verdadero ensamblaje que reunía África, las Américas, el Caribe y Europa en torno a una economía intrincada” (Mbembe, 2016, p.45)

Ahora bien, *negro* también hace referencia a un nombre, sobre esto declara Fanon: “Negro, es entonces, un apodo, la túnica con que otro me ha arropado y bajo la cual ha pretendido encerrarme para siempre” (Mbembe, 2016, p.94) Los postulados de Fanon dan cuenta de una etiqueta, un nombre que le es impuesto por la sociedad, este apodo se convierte en la segunda ontología que deben cargar los descendientes de los negros y negras arrancados de África, es el bautizo que recibe un ser sin futuro, incapaz de crear un mundo propio, su vida y su obra le pertenecerá siempre al colonizador blanco. “<<Negro>> se pretende también, y, sobre todo, un nombre. Aparentemente, cada nombre es portador de un destino, de una condición más o menos genérica.” (Mbembe, 2016, p.239)

El nombre es lo primero que obtiene un individuo al momento de nacer, de esta forma, se crea una suerte de individualidad, este ser pasa del estatus de nacido a convertirse en parte de la sociedad, de ahora en adelante el nombre lo acompañará a cualquier parte que vaya, este se convierte en su carta de presentación ante el mundo que lo rodea, un conjunto de palabras que designará la sustancia y lo que se deje en este mundo, pues los nombres de filósofos, escritores, científicos etc. que ya no están en este mundo perdurarán durante mucho tiempo.

El nombre como sustantivo remite a aquello que lo identifica como tal y por lo cual será reconocido por los demás, con esto en mente, es posible decir que el nombre, como afirma Mbembe, remite tanto a un destino, pues este acompañará al individuo incluso después de su muerte, como a una herencia, pues sin los apellidos que acompañan al nombre existirían muchos homónimos que pondría su individualidad en duda, de tal forma, se carga también con el peso de los antepasados que conforman el árbol familiar y de alguna forma

tuvieron incidencia en lo que es el individuo hoy en día, como su lugar de nacimiento, su lengua, sus costumbres, etc. Por tal motivo, el nombre remite al peso de una herencia y a la historia que recae sobre aquellos que lo portaron.

En síntesis, el africano fue nombrado como negro en la pila bautismal de la Modernidad, esta forma de designación se convertirá en la herencia maldita dejada atrás por aquellos que fueron arrancados de su tierra natal, su nombramiento trae consigo la historia no solo de su familia, sino también la de todos aquellos que comparten su mismo color de piel; en su tez oscura llevará marcada la historia de desesperación y lucha de su pueblo, en cuanto a su destino, este le será impuesto por aquellos que se encuentran en el poder, quienes delimitarán un camino que este debe seguir. De ahí que, lo más problemático del asunto es que el *negro* consciente del sufrimiento que conlleva su color de piel, termina por aceptar este destino infundado. “Históricamente, aquellos que habían sido bautizados con el apodo de <negro>, y, en consecuencia, habían sido marginados o separados terminaron por aceptar vivir con él”. (Mbembe,2016,p.95).

En este orden de ideas, el negro, desde el punto de vista de Mbembe, también hace referencia a un color “<<Negro>>-no hay que olvidarlo, se refiere también a un color.” (Mbembe,2016,p.240) El blanco y el negro como formas de diferenciación fueron impregnados de toda una gran cantidad de valores socioculturales, estos son el resultado de una serie de significaciones que buscaron hacer del color un objeto de dominación, de este modo, el color blanco se convirtió en el color por excelencia de los dominadores mientras el negro se convirtió en el símbolo de los dominados.

Así las cosas, la importancia del color radica en los valores impregnados sobre este, puesto que implica una relación de poder y sujeción que toma su potencia de las valoraciones otorgadas por una sociedad en específico, es decir, el color contiene valores sociales significativos, dichas valoraciones son extrapoladas a los objetos y sujetos que sean

identificados bajo estos, en el caso de la dualidad blanco-negro es posible encontrar dos valoraciones fuertemente marcadas y divergentes, mientras lo blanco se convirtió en el símbolo del bien y la pureza, lo negro se convirtió en el signo de la maldad y la barbarie. “Los colores no se perciben de manera objetiva: al observarlos se proyectan valores imperantes en un contexto cultural determinado”. (Torres,2011,P.114) Los colores trascienden más allá de una mera impresión óptica de la luz, estos están sometidos a toda una serie de valores que les son administrados por una u otra sociedad, el color blanco, así como el negro se convirtieron en símbolos de la dualidad política que discernió entre unos y otros. Torres expone:

Actualmente, en occidente, el color blanco se asocia sistemáticamente con valores como la pureza, la divinidad, la bondad, la moral, la virginidad y la santidad. Por el contrario, el color negro se asocia con la maldad, la amoralidad, el miedo y, en muchos casos, también con la ilegalidad. (2011,p.114)

Esta dualidad valorativa se presentó también en los seres humanos, por un lado, los Negros africanos y por el otro los Blancos europeos, mientras los primeros tenían capacidades limitadas casi al límite de la inhumanidad, los segundos eran la imagen de una sociedad moral, racional y superior, que debía servir de ejemplo para las razas inferiores negras e indígenas. El color de piel exponía un estatus social jerárquico, esta era la forma más eficaz de organización demográfica dentro de las sociedades coloniales.

La asignación de un color obedece a una lógica de atribución mediada por una mirada y encierra al otro en la mirada de lo propio, haciendo de la interacción un encuentro con un único sentido. La mirada será, de esta manera, no sólo considerada como un objetivo de estudio sino también como una herramienta metodológica, pues “lo que es visto” nos informa sobre los mecanismos prácticos de evaluación y de interpretación de una situación y lo que es dado a ver sobre los principios que rigen las normas sociales y ordenan el sentido común. (Torres,2011 p.115)

Por consiguiente, la exterioridad del color facilita implementar asignaciones valorativas a las vidas de los implicados, este permite la distribución y organización de las labores dentro del sistema social colonial, la mirada tiene la capacidad de subjetivar el mundo a las reglas propias del observador, mirar al “otro” implica una interiorización de la imagen que pasa a estar mediada por las pautas impuestas por aquel que mira. Ya dentro de los ojos del dominador el color negro es el de un esclavo, un impuro, un sub humano incapaz de desembarazarse de su ignorancia, dentro de la “mirada de lo propio” el negro es fijado bajo la figura del hombre blanco. Por ende, el color se convierte en el máximo símbolo de diferenciación y jerarquización durante el colonialismo, el color de la maldad y la inmoralidad, terminó por convertirse en una característica propia de los hombres y mujeres arrancados de África, que bajo la mirada blanca terminaron subsumidos en un mundo extranjero.

La última significación expuesta por Mbembe es el vínculo de sumisión, *negro* también denota aquella relación de poder y obediencia que existe entre un dominador y un dominado, ambos términos existen en contraposición al otro, la existencia de un negro sin poder implica necesariamente la existencia de alguien que sí tiene ese poder, “En el fondo, solo hay negro con relación a un <<amo>>. El <<amo>> posee a su negro y el negro pertenece a su <<amo>>” (Mbembe,2016,p.241) Todo *negro* recibe su forma de su amo. La palabra *negro* hace referencia a una relación de dominación, no existiría un amo sin un negro al cual poseer o un esclavo sin un amo que lo domine.

El poder entendido como la capacidad de ejercer una autoridad sobre alguien o algo requiere la actuación constante de dos actores, en este caso podemos hablar de un colonizado y un colonizador. La existencia del negro, en ese orden de ideas, requiere la figura de alguien que reciba este poder que le es negado, de ahí que *negro* sea el nombre que se le dé a este vínculo de sumisión.

Por lo tanto, el concepto *negro* analizado por el filósofo Mbembe puede ser una forma de referencia, destino y descendencia, un color recubierto de valores culturales o un vínculo de sumisión y necesidad entre amo y esclavo, todas estas acepciones bajo la figura de un mismo concepto. En el fondo lo que une a todas estas consideraciones es la descripción de ciertos individuos dentro del sistema colonial, el rol que debían tener las subjetividades estaba delimitado por la presencia de conceptos como blanco, negro y mestizo. La palabra *negro* buscaba destruir la ontología del individuo para luego imponerle una que fuera mucho más a fin con la labor que debía cumplir, por lo que, la palabra fungió como el mecanismo más fuerte de asignación valorativa y laboral en las colonias; por lo tanto, ser “blanco” o “negro” dictaba las reglas de permanencia entre las zonas de privilegio y dominación, sobre las de exclusión y trabajo forzado.

### **1.2 La Redefinición del Concepto Negro**

Como se expuso líneas arriba, la peligrosidad de este concepto estriba en el establecimiento de una nueva ontología que busca subjetivar a la población de un determinado territorio a partir de descripciones ontológicas de los afectados; en ese sentido, la palabra negro como segunda ontología busca una repercusión política e identitaria en contra del sujeto que se define a partir de este término. Pues desde ese momento, la palabra toma su fuerza destructiva en contra de aquel que es arropado por este apodo; no obstante, como si se tratase de una enfermedad, esta puede ser desactivada para ser usada en provecho de aquellos a quien hizo tanto daño. Expone Mbembe:

En un gesto consciente de inversión, a veces poético, a veces carnavalesco, otros aceptaron portar ese patrimonio deshonroso, símbolo de abyección, para hacer de él un emblema de belleza y de orgullo; para convertirlo en la insignia de un desafío radical, de un llamado a la revuelta, la deserción y la insurrección. (2016,p.95)

Así las cosas, la palabra negro existe dentro de toda una territorialidad significativa que establece los parámetros normativos a seguir por un determinado sector de la población; no obstante, como afirma Mbembe, pueden existir procesos de resignificación del concepto con el objetivo de ser usados en provecho de las víctimas que antes habían sido afectados por las implicaciones producidas por este término, de suerte que, aquello que una vez fungió como herramienta de sumisión política se convierte ahora en el estandarte por la lucha de los derechos humanos de la población negra. Lo que convierte a este proceso de resignificación en la mejor herramienta a la hora de luchar contra las subjetivaciones fantasiosas producidas y reproducidas por los organismos de control.

El análisis puede remitirse a Estados Unidos y su absurda política de segregación racial implementada durante el siglo pasado, época donde los descendientes de los esclavos africanos se enfrentaban a la dura realidad de una sociedad americana que los segregaba y subvaloraba solo por su color de piel, esto dio pie a la aparición de movimientos políticos que buscaban la reivindicación de los valores negros, aparece entonces el famoso Black Power, cómo olvidar los juegos olímpicos de 1968 en México cuando Tommie Smith y Jhon Carlos alzaron sus puños envueltos en guantes negros durante la conmemoración de las medallas, esta se convertirá en una de las escenas más representativas en la lucha por los derechos civiles afroamericanos. “La Estados Unidos negra entenderá lo que hicimos esta noche”, dijo también Smith, quien aquella vez supo que estaba sacrificando su carrera por un bien mucho mayor. Su puño derecho representaba el poder negro en Estados Unidos (el Black Power, como quedó inmortalizado el saludo), y el puño izquierdo de Carlos, la unidad de la población negra”(BBC News Mundo, 2018) la aparición del Black Power como movimiento de lucha responde a la permanencia de procesos de dominación y control acontecidos durante la época colonial y que continuaron vigentes en una sociedad como la estadounidense marcada por la abolición de la esclavitud en 1865, una vez terminada la guerra civil americana, donde la cuestión racial se convirtió en la principal discrepancia entre

el sur y el norte. La abolición fue solo un espejismo, pues miles de negros vivían en pésimas condiciones, esto dio cabida a libros como *The Souls of Black Folk* de 1903, donde W. E. Dubois plasma la situación precaria del negro en América, lo que más llama la atención es la forma en la que busca una insurrección, un levantamiento que procuraba cambios en la figura del negro.

Comenzó a tener la vaga sensación de que, para encontrar su lugar en el mundo, debía ser él mismo, y no otro. Por primera vez procuró analizar la carga que llevaba sobre sus espaldas, ese lastre de degradación social parcialmente enmascarado tras un mal llamado «problema negro». Fue consciente de su pobreza; sin un centavo, sin un hogar, sin tierra ni herramientas ni ahorros, él había entrado en competencia con vecinos ricos, cualificados y con tierras. (Dubois,2020,p. 17)

La apuesta de Dubois es intentar crear conciencia en aquellos hijos e hijas de los antiguos esclavos negros del siglo pasado, los cuales no contaban con absolutamente nada y no disponían de las suficientes oportunidades, al tiempo que luchaban por mantener su subsistencia en un mundo que ya había comenzado y progresado sin ellos; en este sentido, la idea es ser conscientes del papel que cumplen en el mundo, como la génesis de futuros procesos que buscarán un cambio en esta sombría realidad. En ese orden de ideas, después de esta pequeña introducción es posible hablar de uno de los movimientos por los derechos civiles más importantes en Estados Unidos, por lo que, se debe recurrir a autores como Kwame Ture y V. Hamilton, el primero reconocido como una de las cabezas más visibles de esta corriente después de Martin Luther King. Ture y Hamilton publicaron *Black Power: The Politics of Liberation In America* en (1935) “El concepto de Black Power habla a todas las necesidades mencionadas en este capítulo. Es un llamado para que los negros de este país se unan, reconozcan su patrimonio, para construir un sentido de comunidad.” (Ture, Hamilton,1992,p.41)

El llamado de Ture y Hamilton es a que todos aquellos que comparten un mismo color de piel se unan en búsqueda de generar presión política en beneficio de sus derechos, para ello se deben identificar como afroamericanos orgullosos de su herencia negra y de su color de piel, de esta manera, el sustantivo negro obtiene una nueva significación, esta vez busca evocar orgullo y pertenencia a las personas que se identifican bajo este concepto, de este modo, el negro es liberado de la connotación fantasiosa que lo recubre, lo que convierte al Black Power en el mejor vehículo a la hora de luchar en contra de las implicaciones producto de las consecuencias ficcionales del concepto. “Black Power, por lo tanto, llama a los negros a consolidarse detrás de los suyos, para que puedan negociar desde una posición de fuerza.” (Ture, y Hamilton,1992,p.43) El concepto de *Black Power* es presentado en este libro como una necesidad, una unión en búsqueda de protegerse de un sistema racista opresor, ser negro en este sentido no es sinónimo de mancha o de impureza. “El objetivo de la autodeterminación negra y la identidad propia negra, Black Power, es la participación plena en los procesos de toma de decisiones que afectan la vida de las personas negras y el reconocimiento de las virtudes en sí mismas como personas negras.” (Ture,Hamilton,1992,p.43) Por consiguiente, identificarse como negro implica una adherencia al movimiento, un grito de revolución en búsqueda de generar un frente unido contra un enemigo en común.

El *Black Power* redefine el concepto de negro, asimismo, proclama la herencia africana como la base hereditaria de los negros y negras de los Estados Unidos, de esta forma su identidad podría desligarse de la sociedad blanca y buscar refugio en sus antepasados. Al reconocer su herencia africana se buscaba reivindicar las historias de aquel pueblo subsumido en una sociedad blanca europea, así pues, el apelar a sus raíces se convirtió en la mejor herramienta para unir a millones de negros bajo una sola bandera y un mismo origen. De esta manera, las connotaciones políticas y ontológicas que se desprenden de este concepto son desdibujadas y usadas en provecho del beneficio de las víctimas, por lo que, la

“filosofía negra” expone las formas en que es posible extinguir la potencia dañina de procesos raciales ficticiales. Al igual que el *black power*, años antes, es el de Aimé Césaire quien en *Negro Soy Negro Me Quedo* de (1962) expone la necesidad de una auto identificación construida por sí mismo, un reconocimiento de su “negritud” como símbolo de orgullo, “Negro soy y negro me quedó. Esa idea encerraba la idea de una especificidad africana, de una especificidad negra.” (Césaire 2007,p.33)

Más adelante, Franz Fanón en *Piel Negra Máscaras Blancas (1952)* se referirá al concepto de “blanqueamiento” como la desesperación del hombre negro por copiar las costumbres colonialistas blancas, en otras palabras, buscaban ser blancos, lo que lleva a las mujeres a usar maquillajes que busquen aclarar su piel, o a los negros a alisar su pelo, esto con el objetivo de ser aceptados dentro de una comunidad que los rechaza por su aspecto estético<sup>5</sup>. “Soy negro” se convierte en el primer paso de auto aceptación que nace con la pregunta acerca de “quién soy” desde este momento, argumenta Mbembe, el sujeto se reconoce a sí mismo como negro. “Todo comienza por un acto de identificación:<<Soy un negro>>. El acto de identificación constituye la respuesta a una pregunta que nos hacemos: << ¿Quién soy yo, entonces?>>O con una pregunta que nos es formulada: <<Quién es usted>>.” (Mbembe,p. 239)

Ahora bien, cabe aclarar que, como se ha venido mencionando a lo largo del capítulo, dicha autodeterminación puede ser tanto perjudicial como benéfica para el individuo que se identifica bajo la consigna de *negro*, la diferencia se encuentra marcada por el contexto social, no es lo mismo construir una identidad dentro de una sociedad colonial donde los negros no contaban con poder alguno a identificarse bajo la consigna de una reivindicación de los derechos negros. Estos análisis son el eje central de toda la “filosofía negra”, puesto que, esta filosofía se escribe con el objetivo de conseguir una serie de relatos, textos, libros

---

<sup>5</sup> La película *Malcom X* de 1992 protagonizada por Denzel Washington retrata esto de muy buena manera, con la desesperación del protagonista por alisar su cabello.

que sirvan de fundamento para analizar las implicaciones provenientes de estructuras raciales que tuvieron su génesis en la colonia y que continúan vigentes en la actualidad, la “filosofía negra” busca reclamar la importancia y la historia que se encuentra detrás de una piel oscura a partir de desligar de ella las connotaciones negativas producto de la herencia colonial; en ese sentido, esta se convierte en la salida a procesos de invisibilización política, epistémica y ontológica.

### **1.3 La Filosofía Negra desde *Crítica de la Razón Negra***

El concepto de negro expuesto líneas arriba en la filosofía de Mbembe puede remitirse a tres importantes hechos históricos que influyeron en su creación y establecimiento, el primero es la asignación, proceso en el cual miles de hombres y mujeres arrancados de África son bautizados bajo el nombre de negro, en este sentido, se asiste a una asignación ontológica producto del lenguaje. La segunda es la interiorización, la cual puede ser descrita como el momento donde el afectado termina por aceptar el destino que le es impuesto. El último es el giro o inversión, que puede ser descrito como la capacidad de redefinición que tienen los movimientos por la reivindicación de los derechos negros para usar este nefasto concepto como arma en la lucha por su liberación. Sobre este tercero afirma Mbembe: “es el momento que inaugura la recuperación plena y sin concesiones del estatus de humanidad que había sido suprimido por el hierro y el látigo.” (Mbembe, 2016, p. 95).

En este orden de ideas, el principio básico de la filosofía negra consiste en reconstruir la búsqueda por un futuro mejor para aquellos que durante siglos han estado bajo el yugo avasallador de occidente, es un llamado a la reivindicación y una búsqueda por sanar las heridas; por otro lado, aquella palabra que buscaba destrucción ahora se convierte en la puerta de escape del mundo de las tinieblas. Con esto en mente, el primer paso a la hora de forjar una identidad colectiva es recurrir a una historia en común, el negro antes de aparecer en el nuevo mundo tenía sus propias historias, relatos, religiones y lenguajes que le fueron

arrebatos al momento del desembarco, en primera instancia es necesario reivindicar aquellas costumbres mediante relatos históricos, enseñar al hombre negro que su vida no siempre ha permanecido en manos del blanco; por lo tanto, la filosofía negra hace uso de la historia con la finalidad de poner en cuestión las tecnologías de poder que dominan y dominaron al hombre negro, al tiempo que busca designar un camino histórico que otorgue peso al concepto de negro, esta vez de manera diferente a lo acontecido en la Colonia. En este sentido, como afirma W E Dubois el hombre negro debe construir una doble nacionalidad, puesto que, negro es tanto negro, africano como americano. “La historia del negro americano es la historia de esta contienda, de este anhelo por alcanzar una madurez consciente, por fundir este doble ser en uno mejor y más verdadero” (Dubois, 2020,p.13).

En este aspecto, el negro descrito por Dubois es aquel que reconoce la herencia de sus ancestros, así como la historia de su color de piel; pero, al mismo tiempo, busca ser reconocido, en tanto que estadounidense igual a los demás, en este sentido la lucha busca un correcto equilibrio entre ambas posiciones sin que se pierda esta doble naturaleza, el hombre negro no busca hacer de América una nueva África, pues reconoce la importancia y la diferencia entre una y otra, ni viceversa, así como también evita a todo costa perder aquello que lo identifica como negro, como es su música, su afro etc. “Simplemente, desea hacer posible que un hombre sea a la vez negro y americano, sin que le insulten ni le escupan sus semejantes, sin que le cierren en la cara bruscamente las puertas de la oportunidad.” (Dubois,2020,p. 13)

Así pues, que la lucha se centrará en mantener esta doble dualidad, al tiempo que se busca crear un pensamiento negro como forma de recuperar y recrear una conciencia colectiva de los oprimidos, este es el objetivo de la razón negra o como se busca argumentar, de la filosofía negra, pues esta busca la creación de un archivo histórico que restituya a los negros a su historia, a partir de reflexionar y sacar a la luz las prácticas de dominación y

descalificación usadas durante el colonialismo. Por lo tanto, el sujeto puede pensarse a sí mismo como ser autónomo y forjarse una identidad individual sin la intervención de sus captores. “El objetivo es, en efecto, escribir una historia que reabra, para los descendientes de los esclavos, la posibilidad de volver a ser agentes de la historia.” (Mbembe,2016,p. 70)

Esta corriente de pensamiento busca una segunda autodeterminación de aquellos que en algún pasado fueron víctimas de un conocimiento y autoconocimiento erróneo; de esta manera, se gira en torno a responder por aquello que se es, es decir, ¿qué soy yo ?, por lo que, se busca una respuesta no desde el exterior, sino desde el interior del individuo, a partir de este momento el sujeto tendrá el poder de autodefinirse.

La filosofía negra invita a la restauración de aquellos que han sido víctimas durante años de las implicaciones de la palabra negro, se convierte en el faro de luz que guía a los hijos de África hacia una nueva vida y les muestra un camino que durante años había estado obstruido por el poder blanco, la apuesta es entonces crear una identidad propia en el afectado, que conozca su propia historia, que se identifique con ella y termine aceptando la realidad de su ontología sin problema alguno, es así como puede construirse un futuro.

### **Conclusión**

En suma, el negro desde su dimensión fantasmiosa permite comprender el poder de este concepto discursivo a la hora de crear subjetividades acorde con los intereses del sector dominante de la sociedad, en este sentido, es posible comprender el poder ficcional de la fantasía a la hora de modificar ontológicamente a las víctimas hasta el punto de fundamentar procesos de invisibilización y dominio que recaen sobre estas nuevas otredades creadas.

Por lo tanto, las repercusiones producto de esta segunda ontológica dio cabida a la aparición de movimientos por los derechos civiles negros, en este caso, el papel de la fantasía estriba en crear un ambiente propicio para que el individuo subyugado por años tenga un

lugar al cual acudir. En ese orden de ideas, el negro puede autodeterminarse a sí mismo como negro, sin adolecer de los problemas pasados, en otras palabras, la escritura se convierte en el espacio donde el negro puede pensar mucho más allá de lo que le han dicho, y puede empezar a mirarse con sus propios ojos, cosa que era imposible antes por el dominio colonial. Por lo tanto, la filosofía negra se convierte en el espacio de seguridad donde el sujeto puede preguntarse por aquello que es al despojarse de la venda impuesta por el colonialismo. Por consiguiente, la “filosofía negra” se convierte en la más importante herramienta a la hora de luchar contra los efectos políticos producto de los dispositivos ficcionales de las instituciones de control

## **2. La Relación Entre la Fantasía y las Zonas de Poder en Fanon**

En el pensamiento de Frantz Fanon, las zonas de poder demarcan una determinada separación y jerarquización de la vida de las comunidades pertenecientes a una sociedad en específico. Como tecnología de poder, esta permite a las instituciones de control ejercer un dominio directo sobre aquellas poblaciones que resulten *dañinas* para los intereses de aquellos que cuentan con el poder de dominar, al mismo tiempo, que busca otorgar beneficios a la sociedad dominante por encima de aquellos que son adheridos a zonas de inhumanidad. La apuesta de Fanon en *Los condenados de la tierra (1961)* es diagramar las profundas desigualdades que existen a raíz de la colonización, pues el valor sobre la vida era inequitativo con respecto a la ambivalencia entre colonizador y colonizado, por lo que, la pertenencia a una zona u otra era sinónimo de ser definido como humano o inhumano de acuerdo con el área abstracta perteneciente.

El motivo central de analizar estas zonas desde el pensamiento de Fanon radica en exponer la importancia de estas como tecnologías de poder que realizan una descalificación de la vida con respecto a las poblaciones que habitan por debajo de la línea de lo humano, es decir, en la “zona del no ser”. Al tiempo, se busca exponer la importancia del concepto de fantasía presente en el pensamiento de Mbembe, por lo que, se busca mostrar la estrecha relación que existe entre la filosofía de Fanon y la fantasía expuesta por Mbembe en la configuración de las zonas que influyen de manera inmediata en las relaciones de poder presentes en la época colonial y asimismo a los hechos históricos que acontecieron después de esta. Con esto en mente, en primera medida será necesario explicar las zonas desde el pensamiento de Fanon para posteriormente, en segunda instancia, exponer la relación de necesidad que existe entre ambos pensamientos.

### **2.1 La Zona del Ser y no Ser desde el Pensamiento de Fanon**

En la obra *Los condenados de la tierra* (1961) Frantz Fanon postula la imagen de una dualidad colonial entre dos zonas o compartimentos, para el pensador martiniqués la colonia se encuentra dividida de manera jerárquica en dos regiones abstractas que inciden de manera directa en la vida de los seres humanos pertenecientes a estas, “El mundo colonizado es un mundo cortado en dos. La línea divisoria, la frontera, está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía.” (Fanon,2018,p.21) La figura del policía o del gendarme es crucial dentro de toda esta configuración zonal, pues es mediante la violencia que estos ejercen que el colonizado termina por aceptar y permanecer en la zona que se le indica, Fanon expone:

En las regiones coloniales, por el contrario, el gendarme y el soldado, por su presencia inmediata, sus intervenciones directas y frecuentes, mantienen el contacto con el colonizado y le aconsejan, a golpes de culata o incendiando sus poblados, que no se mueva. (Fanon,2018, p.22)

Así las cosas, la demarcación expuesta por Fanon redirige el análisis a una separación obligada y a la imposición de una valla que termina por hacer las veces de frontera entre un mundo y otro, se crea entonces la distinción entre un *ellos* y un *nosotros* fijado bajo la línea que divide ambas zonas y dibujada por los organismos de control estatal. Ahora bien, también es posible dilucidar otra característica y es la implementación de la violencia como método de dominio o tecnología de poder, en estos también existen divergencias entre ambas regiones, mientras que: “En los países capitalistas, entre el explotado y el poder se interponen una multitud de profesores de moral, de consejeros, de desorientadores”. (Fanon,2018, p.22) En los territorios coloniales existe toda una suerte de tecnologías violentas en contra del cuerpo de aquellos que no siguen la normatividad, en otras palabras, lo que en algunos territorios es solucionado con técnicas de disuasión o consejeros, en otros se hace uso de la violencia desmedida y la tanatopolítica; esta última se vuelve crucial, pues permite a los entes de poder tomar control sobre la vida y muerte de los subyugados, es decir, posibilita que estos sean destruidos o mantenidos con vida en beneficio de los objetivos de aquellos que cuentan con el dominio sobre las víctimas, por consiguiente, el valor de la vida y su cuidado discrepan de una zona a otra.

La ciudad del colono es una ciudad dura, toda de piedra y hierro. Es una ciudad iluminada, asfaltada, donde los cubos de basura están siempre llenos de restos desconocidos, nunca vistos, ni siquiera soñados. Los pies del colono no se ven nunca, salvo quizá en el mar, pero jamás se está muy cerca de ellos. Pies protegidos por zapatos fuertes, mientras las calles de su ciudad son limpias, lisas, sin hoyos, sin piedras. (Fanon,2018, p.22)

Esta descripción que Fanon hace de la ciudad del colono es una analogía a la zona de privilegio que desde el principio ha venido tratando, la imagen de una ciudad construida sobre fuertes cimientos con materiales caros, un territorio iluminado y limpio, con personas

que viven sin pasar necesidades son ejemplos de este paralelismo otorgado por el pensador. Con esto en mente, es válido aclarar que con esto Fanon no pretende hacer una exaltación de ninguna manera de la ciudad o la forma de vida de los colonos, por el contrario, busca exponer los privilegios otorgados por habitar esta zona de privilegio. La ciudad del colono es perfecta porque se encuentra en una zona propicia donde los privilegios abundan. La apuesta de Fanon es entonces mostrar las profundas desigualdades sociales, normativas, económicas, estructurales, que existen entre una ciudad y otra, por eso continúa:

La ciudad del colonizado, o al menos la ciudad indígena, la ciudad negra, la "medina" o barrio árabe, la reserva es un lugar de mala fama, poblado por hombres de mala fama, allí se nace en cualquier parte, de cualquier manera. Se muere en cualquier parte, de cualquier cosa. Es un mundo sin intervalos, los hombres están unos sobre otros, las casuchas unas sobre otras. La ciudad del colonizado es una ciudad hambrienta, hambrienta de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz. La ciudad del colonizado es una ciudad agachada, una ciudad de rodillas, una ciudad revocada en el fango. Es una ciudad de negros, una ciudad de boicots. (Fanon, 2018, p.22)

Esta es entonces la contraparte de la colonia, la ciudad del colonizado, llama bastante la atención la forma en la que Fanon habla de esta ciudad como la ciudad indígena, negra o árabe, puesto que, permite comprender que la raza, como forma de diferenciación, se convierte en el eje central en la configuración de estas zonas; es mediante esta que el blanco europeo logra construir un mundo en compartimentos y edificar toda una infraestructura geopolítica que terminó por posicionarlo en el centro del mundo colonial, no obstante, por el momento es preciso mencionar las características de esta ciudad, pues en ella la vida cobra otro valor, debido a que, la precariedad humana no es tomada en serio, las personas mueren en cualquier parte sin que esto importe a nadie, asimismo, la calidad de la vida resulta

paupérrima para aquellos que viven dentro de esta región, pues las condiciones de vivienda y alimentación escasean.

Por consiguiente, Fanon expone una división territorial normativa que termina por crear lugares políticos demarcados para una u otra forma de vida. Esta divergencia tanto del privilegio como de lo normativo es tratada por Mbembe en *Crítica de la Razón Negra* mediante la idea de una división colonial del mundo, donde se reconoce la existencia de un *nosotros* europeo que se convirtió en el espacio territorial por excelencia, donde las normas europeas y cristianas regían el territorio, esto en contraposición de la “tierra salvaje” la cual es representada como la imagen de un *ellos*, que se encontraba cubierta por toda una serie de fantasías y relatos que terminan por justificar la violencia europea dentro de estas zonas. Entonces, existen dos regiones plenamente marcadas, donde la *extra europea* es tierra de nadie, y donde la ley es suprimida del todo.

Se admite, pues, que el orden del mundo está delimitado por esferas que separan el interior del exterior, la esfera interior se rige por el derecho y la justicia, condiciones que hay que trazar, limitar y cultivar no solamente para la vida en sociedad, sino también para la vida internacional. (Mbembe, 2016, p.111)

Se puede concluir que esta demarcación hecha por Mbembe es muy similar a la realizada por Fanon en los *Condenados De la Tierra (1961)*, para el autor camerunés la existencia de este mundo dividido en dos permite la comprensión de los procesos de segregación y cercado que se llevan a cabo en la actualidad bajo el ejemplo de los musulmanes atrapados en la franja de gaza<sup>6</sup>; el mismo camino es tomado por Fanon quien hace alusión a una ciudad negra, indígena y musulmana. Así las cosas, el eje racial de diferenciación puede ser separado de la impronta de color y extrapolado a toda forma de relación de poder que requiera a un dominador y un dominado donde la raza tenga lugar, es

---

<sup>6</sup> Este tema será tratado a profundidad en el tercer capítulo.

el caso de los Hutus y Tutsis, del Holocausto Nazi y de la segregación sobre los moriscos y conversos en España antes de la llegada de la colonización.

En ese sentido, es posible aludir que el racismo promulgado por Fanón entre un dominador y un dominado puede ser ampliado y separado de los procesos coloniales basados en la lógica del color, en tanto que, la existencia zonal de Fanon alega que un grupo humano ejerza un determinado control sobre otro en búsqueda de dominarlo y posicionarse por encima de este. Es posible argumentar que esta relación de poder se encuentra presente en muchos aspectos políticos de la historia, por consiguiente, este es un tema que atañe a toda una serie de relaciones de poder entre un grupo dominante y uno dominado.

Ahora bien, la referencia a estas zonas como zonas del ser y no ser pueden ser rastreadas hasta *Piel Negra Máscaras Blancas* (2008) donde Fanon expone: “Hay una zona de no-ser, una región extraordinariamente estéril y árida, una cuesta esencialmente calva, a cuyo término no puede nacer un auténtico surgimiento”. (Fanon,2009,p.8) Puesto que, las nefastas características descritas por el pensador sobre esta árida zona del no ser son exactamente las mismas que las expuestas en *Los condenados de la tierra*, es posible afirmar la existencia tanto de una denominada zona del ser como de una zona del no ser, si se sigue la dualidad mostrada por Fanon en su libro de 1961. Así las cosas, el término zonal de ser y no ser permite una comprensión más amplia a lo que respecta a las relaciones del poder presentes en el marco colonial, puesto que ya no se habla expresamente de colono-colonizado, o ciudad del colono y ciudad del colonizado.

Para Fanon, el racismo es una jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida como estructura de dominación durante siglos por el «sistema imperialista/occidentalocéntrico/cristianocéntrico/capitalista/patriarcal/moderno/colonial» (Grosfoguel,2012,p.93)

Por lo tanto, Lo expuesto por Grosfoguel mantiene la tesis de un racismo que promulga la idea de dos entes de poder, un dominador y un dominado, un colonizador y un colono, un blanco y un negro, todas estas dualidades pueden ser entendidas como formas de poder en el racismo analizado por parte de Fanon y también dirige el acento a la capacidad de las estructuras de poder para crear zonas de privilegio y exclusión como mecanismo de captura, es así como esta es producida y reproducida. Por otra parte, la palabra racismo usada por Grosfoguel lleva a pensar el papel central de la raza dentro de las relaciones de poder en Fanon.

## **2.2 La fantasía de Mbembe y su relación con las zonas de Fanon**

La fantasía como herramienta política de falsificación de la realidad permite a las instituciones de poder controlar de manera arbitraria la valoración que recae sobre la vida de determinados grupos poblacionales; en este sentido, está confiere al grupo dominante la habilidad sobre la manipulación de las vidas pertenecientes a zonas de inhumanidad, con esto en mente, los organismos de control promulgan y difunden toda una serie de relatos, mitos y fabulaciones que terminarán por justificar, por un lado, la destrucción de las vidas dentro de zonas de exclusión y, por otro, el ascenso al poder de la clase dominante mediante zonas de privilegio.

En este sentido, la fantasía se convierte en el eje central en la configuración zonal presentada por Fanon, puesto que, es solo mediante la descalificación que esta confiere que es posible hablar tanto de la existencia de la zona del ser, como de la zona del no ser. Debido a que, el poder tiene la capacidad de preservarse a sí mismo mediante fábulas y relatos que confieren fuerza de superioridad, este también puede usarse para prescindir de aquellas vidas innecesarias y peligrosas, por así decirlo, para la sociedad, o en el caso colonial para obligarlos a trabajar en las plantaciones agrícolas del Nuevo Mundo.

En ese orden de ideas, queda en evidencia cómo este juego de poder presentado por Fanon requiere una demarcación poblacional que normatice la diferencia entre unos y otros, en otras palabras, ¿Qué es eso que diferencia a blancos, de negros, a cristianos, de musulmanes, por ejemplo, y demarca las zonas en la cual deben permanecer? Esta diferencia entonces es mediada por una cualidad externa que fundamenta la desigualdad entre grupos poblacionales, esto es visible mediante la colonización y antes de ella mediante la persecución a moriscos y conversos<sup>7</sup> por parte de la iglesia en España.

En consecuencia, el factor diferencial y la fantasía se vuelven imprescindibles a la hora de construir zonas de poder, puesto que, la diferencia por sí sola no estipula que exista una jerarquización, sino solo una disparidad social, es ahí donde la fantasía se encargará de posicionar a unos u otros con base en la importancia que se le da a un grupo humano con respecto a otro. Por esta razón, históricamente el holocausto alemán es un ejemplo claro de la forma en que la fantasía se relaciona estrechamente con los aparatos de captura y sometimiento de un poder en específico; asimismo, el holocausto en Ruanda de 1994 revela las implicaciones que en ambos casos descendían sobre los afectados, así las cosas, tanto los judíos como los Tutsis fueron víctimas de procesos de descalificación de la vida que terminaron con intentos de exterminio en contra de su pueblo. La zona del no ser se convirtió en el escenario perfecto para la implementación de tecnologías de poder en contra de la vida, por ello, ambos casos permiten ejemplificar el poder de la fantasía en el trazado de zonas de poder dentro de la sociedad.

Por lo que, la máquina de fabulación nazi promulgó y elaboró toda una serie de ilusiones sobre la superioridad racial con el objetivo de practicar una eugenesia social. Por tanto, la dimensión fantásica permitió cubrir a los judíos bajo la figura de enfermedad, esta

---

<sup>7</sup> Moriscos y conversos era la forma en la que se denomina a aquellos residentes de Al Andalus, quienes fueron obligados a abandonar su fe y convertirse al catolicismo por obligación de los reyes católicos españoles.

suplantación ontológica consintió la construcción de todo un esquema de salud impuesto por el gobierno con la finalidad de salvaguardar la salud de la sociedad aria: “Por otro lado, ¿dónde podría abrirse el espacio para el incremento de los mejores, sino en el vacío producido por la eliminación de los peores? El punto medio en esta transición categorial lo constituye el concepto de «higiene racial», el cual no solo representa la traducción alemana del programa eugenésico, sino que pone al descubierto una trama central de este.” (Esposito,2006,p.204)

En este orden de ideas, el racismo alemán y su fantásica superioridad se convirtieron en la base de toda una política que buscaba constantemente la eliminación de aquellas poblaciones que eran excluidas y segregadas por su supuesta peligrosidad. Los judíos fueron el chivo expiatorio perfecto de aquel ser infeccioso que la naturaleza por sí sola no pudo destruir y que se volvía necesario exterminar con la finalidad de establecer una política de salud social.

Así las cosas, la raza, como forma de diferenciación, se convirtió en el eje central de la exclusión e implementación de modelos de sometimiento por parte del Estado alemán, pues esta se encargó de trazar la línea entre lo que podía ser aprehendido como humano, y por su parte la fantasía promulgada por las leyes de Núremberg terminó de justificar la política de salud del tercer Reich, a los ojos del pueblo alemán sus acciones en contra del pueblo judío estaban plenamente fundamentadas por las leyes del estado.

Los nazis convirtieron en norma jurídica “el exterminio sistemático de un pueblo”. Las Leyes de Núremberg, de 1935, y toda acción efectuada para efectivizar dicho mandato, estaban amparadas en la ley. En efecto, todas sus acciones estaban respaldadas en leyes, decretos y reglamentos. Los nazis no es que eran conscientes de que lo que hacían o dejaban de hacer poseía un carácter delictivo”; sencillamente lo que hacían era “correcto”, según su ordenamiento jurídico, y el no haber procedido de

esa forma, más bien, los hubiera hecho responsables por haber vulnerado su normatividad. (Rosales,2020, p.273)

Así pues, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, los judíos<sup>8</sup> se convirtieron en residentes de la zona del no ser, mientras que la autodenominada raza aria alemana se transformó en el estandarte del partido, el modelo ontológico por excelencia, por consiguiente, los que cumplían las características propias de la raza alemana fueron ubicados dentro de la zona de privilegio. Estas zonas le permitieron al Estado Nazi implementar prácticas de limpieza y erradicación sobre aquellas poblaciones malignas. “Esto quiere decir que es interés vital de la nación favorecer el incremento de los más fuertes y, paralelamente, prevenir el de los más débiles de cuerpo y mente: la defensa del cuerpo nacional requiere extirpar sus partes enfermas.” (Esposito,2006,p.205)

Esposito en *Bíos, Biopolítica y Filosofía* enuncia el concepto de “biocracia” el cual está relacionado con la inclinación de los nazis en el poder a crear una forma de gobierno con base en la biología, en donde primaba la búsqueda por un cuidado del cuerpo social, para ello recurrieron a la muerte en masa de los “parásitos” en nombre de la salud pública “la muerte en cuanto tal constituye el motor del desarrollo de todo el mecanismo, esto significa que hace falta producirla en dimensiones cada vez mayores: primero en contra del enemigo externo, luego del interno y, por último, del pueblo alemán mismo.”(Esposito, 2006, p.76)

De manera que, Esposito reconoce una doble dimensión dentro de la figura racial alemana, por un lado, el judío era la representación de un ser cuya enfermedad contaba con una condición hereditaria, es decir, está acompaña y acompañará a todos por igual, por lo tanto, se debía prescindir incluso de las futuras generaciones, como resultado, la castración tomaba su lugar dentro de los mecanismos eugenésicos. “La supresión anticipada del

---

<sup>8</sup> Vale pena aclarar que además de los judíos, el nazismo alemán se encargó de perseguir y exterminar a presos políticos, homosexuales y a la población gitana roma.

nacimiento representa el tercer dispositivo inmunitario del nazismo. Supresión no solo de la vida, sino de su génesis” (Esposito,2006,p.230). El valor negativo de la herencia, producto de la raza, es la fuente de toda una descalificación de la vida que afecta no solo a las poblaciones existentes, sino también a su futura descendencia. Por otro lado, no solo era necesario impedir una reproducción de la infección, esta debía erradicarse también, el exterminio se convirtió en la siguiente forma de eugenesia en contra del pueblo judío. La raza entonces tomaba una significación de enfermedad tanto hereditaria como contagiosa, cuyo mal se transmitía por sucesión familiar y al mismo tiempo, en contacto directo con el cuerpo social alemán.

Conviene subrayar la última parte de la cita del párrafo anterior, más exactamente a la periodización que Esposito expone con respecto a este proyecto eugenésico, debido a que, este lo periodiza en tres partes, la primera expone la búsqueda por la exterminación de ese “otro” enemigo externo, esta primera parte de la eugenesia puede ser ejemplificada mediante la invasión de Hitler a Polonia y su posterior enfrentamiento contra Francia e Inglaterra como enemigos externos; lo que siguió fue el exterminio del “enemigo interno” es decir toda una serie de poblaciones como la judía, los homosexuales y los gitanos, parásitos que enferman al pueblo alemán; finalmente, la tercera consta de la última parte de la guerra cuando las tropas rusas y aliadas marchaban hacia Berlín y ante la inminente caída Hitler culpa al pueblo alemán directamente por su debilidad, lo que llevó a su propia destrucción, de ahí que, Esposito habla de una eugenesia en contra del pueblo alemán mismo, y, entonces destruirse a sí mismo como protección de la raza se convierte en la tercera etapa final de esta biocracia.

Por otro lado, el caso ruandés expone la división poblacional entre las dos más importantes tribus que conforman la sociedad ruandesa, se trata de los Hutus y los Tutsis, dos sectores de la población que discrepan unos de otros con base en toda una serie de

políticas de segregación y diferencia llevadas a cabo por el dominio colonial belga. En este sentido, las diferencias y rencillas que promovieron el genocidio de 1994 se fundaron a partir de los procesos de diferenciación dejados atrás por las políticas belgas en su momento, se asiste pues, a una diferencia construida por el poder colonial, entre tanto se habla de dos poblaciones negras que terminaron enfrentadas unas a otras a raíz de diferencias diseñadas y reproducidas por el aparato de dominación belga.

Bélgica ejercía un colonialismo distintivo con el que se creó un sistema burocrático pensado para, a través de carnés de identidad (1934), diferenciar a los hutus de los tutsis. No solo eso, la posesión de este carné étnico garantizaba favores y privilegios a este sector minoritario de la población, que alcanzó un mayor grado social, optando a puestos en la administración colonial . A priori no existían rasgos físicos que permitieran distinguir a un tutsi de un hutu, las diferencias se impusieron. De hecho, en el siglo XIX la situación económica en el país creó una estructura social dividida en clases, segmentación que la colonización europea se encargaría de acentuar. (Rodríguez,2016,p.713)

Así las cosas, tanto el caso ruandés como el alemán se encuentran mediados en su mayoría por diferencias y cualidades ontológicas que van más allá de la externalización de los rasgos físicos, pues como afirma Sartre: "(...)un judío, blanco entre los blancos, puede negar que es judío y declararse hombre entre los hombres. El negro no puede negar que sea negro ni reclamar esa abstracta humanidad incolora: él es negro." (Sartre,1960,p.5) Dicho de otro modo, Sartre sostiene que en medio de la diferencia el judío blanco puede negarse a sí mismo judío y salvarse de los castigos que podrían derivar de esta dañina etiqueta, no es el caso del hombre negro, pues, este no puede negar el color de piel, debido a que, su cualidad externa permite que sea identificado de inmediato sin posibilidad alguna de escapar al destino que este conlleva, por ende, es posible hablar del caso ruandés como una lucha entre

negros cuya diferencia extrapolaba los límites impuestos por la exterioridad, parafraseando a Sartre un hombre negro entre los negros podía negar su origen y escapar a los castigos.

En síntesis, queda en evidencia que cuando no existe una diferencia externa entre unos y otros es posible engendrar una falsa y otorgarle valor jerárquico por medio de la fantasía, de este modo, lo que diferenciaba a Hutus y Tutsis era pertenecer en últimas a un *ellos* o a un *nosotros*. “Una de las reformas que acometieron en 1933 fue la de censar y clasificar a todos los ruandeses como tutsi, hutu o twa”. (Berrocal et al, 2018, p.1219)

De este modo, los belgas crearon toda una diferencia marcada entre un grupo de negros y otro, ya no se puede hablar de negros entre negros, sino de Hutus o Tutsis, según correspondiese su origen; aunado a esto, el poder belga termina por jerarquizar dicha separación, pues posteriormente otorga privilegios a los Tutsis por encima de la mayoría Hutu del país. De esta manera, se asiste al diseño y creación de todo un sistema de separación y calificación de la vida que promulgó un odio excesivo en la población Hutu que años más tarde llevó al exterminio de 1994.

Por lo tanto, el inicio de la matanza el 7 de abril de ese año se convirtió en el ejemplo perfecto en la implementación de modelos fantasiosos con la finalidad no solo de fundamentar la exclusión de determinado grupo social sino también su exterminio, “la Radio de las Mil Colinas (RTLM), como vocera del Gobierno, adquirió un papel relevante en la perpetuación de la matanza, sobre todo durante sus retransmisiones desde el 8 de julio de 1993 al 31 de julio de 1994”. (Rodríguez, 2016, p. 711) Por lo que, la radio ruandesa como medio de difusión se encargó de transmitir toda una serie de prejuicios y fantasías que tenían como objetivo justificar las muertes de los Tutsis a manos de los Hutus alrededor del país, el papel de la radio fue el de emitir odios y rencillas, fantasías que terminaron por quitarle valor a las víctimas alrededor del territorio.

Cuando la gente me pregunta por qué odio a todos los tutsis, respondo: lean nuestra historia. Los tutsis colaboraron con los colonizadores belgas, nos arrebataron las tierras a los hutus, nos fustigaron y ahora los rebeldes tutsis han regresado. Son cucarachas, son asesinos. Ruanda es la tierra de los hutus, nosotros somos mayoría. Existe una minoría de traidores e invasores, pero erradicaremos esa plaga; aniquilaremos a los rebeldes del Frente Patriótico Ruandés. Esta es la RTLM, radio del poder hutu. Estén alerta, vigilen a sus vecinos. (Rodríguez, 2016, p. 711)

Del relato radial anterior se pueden desprender varios análisis acerca del lenguaje usado a la hora de referirse a las víctimas; puesto que, son exactamente los mismos usados por el régimen nazi al momento de cometer los actos. Ahora bien, vale la pena aclarar que casi 50 años de historia separan a un evento de otro, sin mencionar la enorme diferencia en el espacio geográfico y social, y aun así es posible detectar una similitud en el lenguaje fantasioso usado por ambos al momento de descalificar la vida de aquellos que estaban siendo exterminados. De esto se desprende que, palabras como parásitos, cucarachas o aludir a la necesidad de un bien colectivo social, es decir, a un cuidado en contra del invasor, se convirtió en la fantasía más recurrente a la hora de acreditar el actuar del aparato de exterminio tanto Nazi como Hutu.

Los medios de comunicación juegan un papel central en la difusión de los discursos legitimadores de la violencia política, y por lo tanto en la visibilidad que un grupo puede llegar a tener en la sociedad, por la capacidad que tienen los mismos de transmitir un mismo mensaje a miles o millones de personas al mismo tiempo. (Barreto et al., 2009, p.742)

De este modo, los medios de comunicación adquieren una connotación relevante dentro de los procesos sociales que se llevan a cabo dentro de la sociedad, pues estos permiten la visibilización o el encubrimiento de la realidad. La importancia de estos medios

de difusión masivos radica en la enorme cantidad de personas a las que tienen acceso, lo que los convierte en herramientas políticas que permiten una manipulación de las masas, en ese orden de ideas, aquellos con el poder sobre estos medios difusores tienen la facultad de ejercer un control directo sobre las noticias y la información que de estos medios proceda. El caso de la radio ruandesa permite ejemplificar la forma en la que las estructuras de poder hacen uso de estos medios de propagación para justificar sus acciones y al mismo tiempo reproducir figuras de odio dentro de la población misma.

El nacionalismo funciona en parte produciendo y sosteniendo cierta versión del sujeto. Podemos llamarlo imaginario si así lo deseamos, pero tenemos que recordar que está producido y sostenido por toda una panoplia de medios de comunicación y que lo que da poder a su versión del sujeto es, precisamente, la manera en que son capaces de convertir la propia destructividad del sujeto en algo justificable y su propia destructibilidad en algo impensable. (Butler, 2010, p.76)

Así pues, Butler expone la forma en que el nacionalismo desenfrenado de países como Estados Unidos, en este caso, construye enemigos ficticiales cuya presencia representa un mal para el bien común, lo que amerita un control sobre determinadas poblaciones o si es el caso su exterminio, tal como aconteció contra Tutsis y judíos. Lo destacable de la cita es la mención a los medios de comunicación como la fuente de justificación a los actos cometidos por la nación norteamericana, hasta el punto de remover el duelo de las víctimas, es decir, el enemigo externo/interno e imaginado se convierte en una vida sin valor cuya destrucción está plenamente justificada o invisibilizada para los medios. “A través del discurso, las acciones psicológicas legitiman la violencia que se ejerce, satanizan la imagen del adversario, convencen a la población civil de la legitimidad de la guerra y buscan la adhesión de nuevos combatientes mediante las estrategias de categorización de grupos.” (Barreto et al., 2009, p.743)

De modo que, el pensamiento de Butler permite comprender la importancia que se desprende de los medios de comunicación a la hora de justificar e invisibilizar las acciones del grupo poblacional dominante y asimismo lo peligrosa que pueden llegar a ser los medios de información masivos para las relaciones de poder que conforman la sociedad, de igual forma, es posible comprender el papel de los medios en la difusión masiva de prejuicios fantasiosos que terminan por fundamentar la existencia de zonas de inhumanidad dentro de los contextos sociales humanos.

### **Conclusión**

En conclusión, es posible exponer las zonas de Fanón como tecnologías de control y jerarquización de la vida, el pensamiento filosófico y político que se desprende de estas permite comprender el uso de zonas de diferenciación entre la población edificadas con base en la utilización de modelos ontológicos que dictaminan la pertenencia a una u otra zona, de modo que, el eje central entre la discrepancia entre unos y otros se encuentra justificado en la distinción de los rasgos ontológicos propios de una comunidad en específico.

Por otra parte, el pensamiento fantasioso expuesto por Mbembe permite comprender el modo en que las estructuras de poder hacen uso de estas supuestas diferencias para a partir de ahí crear toda una serie de relatos y creencias que terminan por justificar la inferioridad o la superioridad de la población que pertenecen a una zona y otra, de tal modo que, la separación necesita de la fantasía para justificar la adherencia de seres humanos tanto a zonas de inhumanidad como a regiones de privilegio normativas. Por consiguiente, el pensamiento de Fanon enuncia la división de poderes que exhibe la relación que existe entre la figura de un dominador y un dominado, por lo que, es posible extrapolar la filosofía política de Fanon de su connotación racial dictaminada por el color, para ser usada en hechos históricos como el holocausto nazi y el exterminio del pueblo Tutsi a manos de los

Hutus, todo esto con base en la diferencia y el empleo de procesos de reasignación ontológica como es el caso de la fantasía enunciado por Mbembe.

### **3.El Papel de la Fantasía En La Configuración Colonial**

En la filosofía de Achille Mbembe tanto África como negro son el resultado de una creación fantasmagórica dictaminada por el mecanismo europeo que diseñaba y construía sujetos de raza que funcionaban como mano de obra en las plantaciones, minas y encomiendas presentes a lo largo del Nuevo Mundo. La obra de teatro que significó la época colonial terminó por diseñar no solo escenarios inventados como África y América, sino también, se encargó de crear nuevas subjetividades actorales como blanco, negro e indígena, de esta manera, el colonialismo creó modelos ontológicos y normativos que jerarquizaban la labor y la vida de las comunidades pertenecientes al terreno colonial. Por tal motivo, la fantasía como herramienta de descalificación de la vida se convierte en el mejor instrumento a la hora de jerarquizar y separar a las poblaciones pertenecientes a un determinado territorio, lo que da pie a la aparición de dicotomías políticas que permiten el trazado de zonas tanto de privilegio como de desventaja normativa. En ese orden de ideas, la raza y el color de piel se convierten en los ejes centrales de la diferenciación ontológica, política entre el blanco europeo y el negro africano, una demarcación que le otorga a los primeros el poder por encima de los esclavos negros.

De tal forma que, analizar los procesos raciales que acontecieron durante la época colonial permite comprender las tecnologías de poder y los mecanismos fantasmagóricos que diseñaron y difundieron toda una serie de prejuicios en contra de una determinada población hasta el punto de disminuirla a zonas de inhumanidad, de esta forma, entender la colonia posibilita comprender la génesis de procesos políticos de diferenciación y segregación

poblacional que aún siguen vigentes en la actualidad, puesto que la raza, las zonas de Fanon, y la fantasía continúan operando dentro de las relaciones de poder en la sociedad.

Por ende, el objetivo central del presente capítulo estriba en profundizar las implicaciones políticas que se desprenden del concepto de fantasía desde la época colonial hasta sus incidencias en la actualidad, por lo que, es posible exponer la importancia que tiene el estudio filosófico de la colonia para analizar los procesos de dominación en la actualidad, con esto en mente, el capítulo se divide entre tres apartados, el primero busca exponer la fantasía desde el pensamiento de Mbembe, el segundo busca mostrar su papel durante la época colonial y, en última instancia se pretende mostrar las implicaciones dejadas atrás por la colonia y sus subjetivaciones construidas<sup>9</sup> a base de mentiras y mitos.

### **3.1 El concepto de fantasía a partir de la obra *Crítica de la Razón Negra***

La razón negra designa también un modelo de depredación y extracción cuyo objetivo central era la descripción ontológica de los hombres y mujeres extraídos desde África para fines comerciales en América, este concepto propuesto por Mbembe que de igual forma hace referencia a un modelo de emancipación (trabajado en el primer capítulo), gira en torno a profundizar las representaciones fantasiosas que dictaminaron las relaciones de poder entre colonizado y colonizador. “La razón negra con este término ambiguo y polémico lo que se pretende es designar varias cuestiones al mismo tiempo: diversas figuras del saber; un modelo de extracción y de depredación; un paradigma de dependencia y las modalidades para superarla; y finalmente un complejo psico-onírico”. (Mbembe, 2016, p.39) Así las cosas, el objetivo central de esta red discursiva de mentiras y relatos, tiene su génesis a partir de responder por la presunta similitud ontológica representada por estas nuevas otredades extra europeas con respecto a los integrantes que conformaban la esfera pública de Europa.

---

<sup>9</sup> Con el término subjetivaciones construidas hago referencia a subjetividades como negro, indígena, blanco, las cuales fueron construidas por el imaginario europeo colonial.

“La raza, dice Arendt, <<fue la explicación de urgencia para seres humanos a los que ningún hombre europeo o civilizado podía comprender y cuya humanidad tanto asustaba y humillaba a los emigrantes que ya no se preocupaban por pertenecer a la misma especie humana>>” (Mbembe,2016,p.108) Por lo tanto, como bien expone Arendt, citada por Mbembe, el choque identitario que produjo el encuentro entre la población autóctona de Europa con las formas humanoides de África llevó a la creación de una “ciencia colonial” que tenía como objetivo responder a la pregunta por la ontología propia de aquellos seres y de su similitud con los entes europeos, en este sentido, se crea, pues una línea divisoria entre el afuera y el adentro, entre Europa y todo lo exterior a ella, con lo cual, todo aquello que no era europeo, Afirma Mbembe, era catalogado de inmediato como extraño o anormal. “Occidente se esfuerza por nombrar una realidad que le es exterior y a la que pretende situar en relación con un yo considerado como el centro de toda significación. Así, a partir de esta posición, todo lo que no es idéntico a sí es anormal”.(Mbembe,2016,p.68)

De suerte que, la empresa colonial termina por construir todo un imaginario de otredades ontológicas, que posteriormente servirán a sus propios intereses mercantiles, en este sentido, la capacidad de falsabilidad que se desprende de la razón negra se convierte en la base de toda una serie de relaciones de poder y dominación “la razón negra no es únicamente un sistema de relatos y discursos con pretensión erudita. Es también el reservorio que otorga justificación a la aritmética de la dominación de raza” (Mbembe,2016,p.68) en este orden de ideas, la razón negra puede ser entendida desde una dimensión filosófico política como herramienta fundamental en la construcción de subjetividades supeditadas a normatividades sociales, por lo tanto, Mbembe afirma:

Franz Fanon tiene razón al sugerir que el negro es una figura o, inclusive, un <<objeto>> inventado por el blanco y <<fijado>> como tal a través de su mirada, sus gestos, sus actitudes; una figura urdida por el blanco a partir de <<mil detalles,

anécdotas, relatos>>. Habría que agregar a su vez que el blanco es, en más de un sentido, una fantasía de la imaginación europea que Occidente se impuso naturalizar y universalizar. (2016, Pág. 91)

Alrededor de la cita anterior es admisible dilucidar varios aspectos, el primero es la influencia del pensamiento de Fanon en la obra de Mbembe, el segundo muestra la figura del concepto de negro creado y diseñado por el imaginario de la época; el acento se ubica bajo el concepto de negro, puesto que, es una etiqueta que es implantada sobre la ontología de aquellos que son extraídos de África y comparten un mismo color de piel, en este sentido, negro es una figura ficcional<sup>10</sup> y política, pues, esta se mantiene inherente a la subjetividad propia del individuo, es decir, este no es negro de nacimiento, ya que esta le es impuesta por la exterioridad social, de modo que, el objetivo de la razón negra consiste en afectar directamente la imagen ontológica del afectado, al recubrirlo con toda una serie de mentiras y relatos que describen su ser.

En este orden de ideas, lo interesante es la mención que se hace a la “universalización” y “naturalización” de toda esta enorme red de conocimientos que de alguna u otra manera llegaban al viejo continente, lo que Mbembe llama un “habitus” en tanto que, el hombre blanco en su afán de justificar su superioridad racial y disponer tanto de estas nuevas tierras como de sus poblaciones autóctonas decide usar la fantasía de la razón negra como herramienta constitutiva de la colonia.

Ahora bien, el ejemplo perfecto de esta red puede ser encontrado en la obra de Hergé: *Tintín en el Congo (1935)* en donde, a modo de cómic, se retrata la expedición de tintín, uno de sus personajes más aclamados, al Congo durante el dominio colonial de Bélgica. La obra de *tintín en el Congo* termina por enaltecer la figura del hombre blanco razonable y bondadoso que arriba a las tierras salvajes con el objetivo de civilizar a la población

---

<sup>10</sup> Este tema ya se ha expuesto de forma profunda en el primer capítulo

autóctona y liberarla de las ataduras de la ignorancia. Es evidente, el mito civilizatorio que justificaba el dominio de los negros bajo la premisa de la educación desde la obra de Hergé, por un lado, bajo la figura del chamán o hechicero que ve con recelo la llegada de Tintín, es decir, de la “razón”, pues este, con un lenguaje muy primitivo, afirma: “Ete blanquito li toma demasiada autoridad. Ponto los negritos ya no escuchará a mí su hechicero debo acabar con el blanquito...”(Hergé,2001)

La imagen del hechicero es la analogía del hombre incivilizado, prisionero de su propia barbarie que los mantiene cautivo en el mundo del paganismo y lo salvaje, el miedo del chamán recae sobre el hombre blanco como aquel que llega a abrir los ojos de los pobres africanos, por eso teme perder poder sobre la razón. Esta historia termina con Tintín mostrando las malas intenciones del hechicero, por lo que, la tribu termina echándolo y posicionan al protagonista como su líder, “Tu ser blanco bueno... Tú aceptar ser gran jefe de los babaorom...”(Hergé,2001) a lo que él acepta, la analogía continua con el pedido al hombre blanco de ser su líder, en tanto que, sobre él, recae la responsabilidad de liberar a la tribu, lo que le otorga el estatus de salvador y asimismo es reconocido de forma inmediata como la persona más inteligente del lugar, por tanto, no es de extrañar que se le otorgue el título de líder.

En cuanto a la representación del hombre negro a lo largo del cómic, esta responde al fin de prejuicios que se encontraban en Europa con respecto a África y al hombre negro, debido a que, este último era representado como un ser estúpido y holgazán, dominado por el salvajismo y las prácticas ritualistas; “África, en general, y el negro, en particular se presentaban como símbolos cabales de esta vida vegetal y restringida. Figura paradigmática de toda figura y, en consecuencia, esencialmente infigurable, el negro era el ejemplo perfecto, ese este ser-otro.”(Mbembe,2016,p.41) En otras palabras, seres humanos representados como niños incapaces de hablar bien y sorprendidos ante cualquier artilugio perteneciente al

hombre blanco, ingenuos y holgazanes, tanto que en algún momento son presionados por el protagonista para que realicen labores para su propio beneficio.

Vale la pena aclarar que el presente escrito no se inmiscuye en la importancia del trabajo de Hergé ni en desmeritar su escritura por el racismo incluido en la obra. “Los defensores de Tintín argumentaron que Hergé se documentaba con los periódicos, filmaciones y exposiciones de la época y que la actitud de Tintín en África no era más que un reflejo del colonialismo europeo de los años treinta.” (Castells,2013,p. 50) Así las cosas, la importancia de Tintín recae sobre la red de fabulaciones que existía en la Europa de los años treinta, por lo que, el cómic no deja de ser un reflejo de la sociedad racista y ficcional que constantemente era replicada por los periódicos y los medios de difusión que llegaban a la población belga.

La Razón Negra designa un conjunto de discursos y prácticas. Designa, en suma, el trabajo cotidiano que consistió en inventar, contar y hacer circular fórmulas, textos y rituales para lograr el advenimiento del negro como sujeto de raza y exterioridad salvaje; trabajo cotidiano cuyo fin era hacer del negro un sujeto susceptible de descalificación moral y de instrumentalización práctica. (Mbembe,2016, p.68)

En ese sentido, es posible comprender que Hergé grafica la idea que le fue inculcada sobre África y su gente, por lo tanto, el negro de Hergé es el invento de la sociedad blanca, la segunda ontología impuesta al extraído de África para su comercialización y que aun en 1935 la gama de tonterías y fabulaciones en torno a su ser continuaba educando a la sociedad europea sobre la base de una superioridad ficticia y al mismo tiempo de una inferioridad construida.

El actuar de estos dispositivos ficcionales y educacionales en Europa, con respecto a la población negra, es ejemplificado por Mbembe por medio de la figura del nacional

colonialismo francés, el cual tenía el objetivo de construir un estado cuyo futuro se fundamenta bajo la consigna de una sociedad racional, en ese orden de ideas, una sociedad civilizada era una donde los blancos tuvieran el poder y asimismo representarán la mayoría poblacional. “La civilización del mañana se creará con sangre blanca” (Mbembe, 2016, p.117) así las cosas, hay una estructura de poder racial que utiliza la fantasía como forma de instaurar una organización política basada en la raza; “generaciones de franceses fueron expuestos a esta pedagogía de habituación al racismo que, en lo esencial, descansa en el principio de una relación de no reciprocidad con los negros” (Mbembe, 2016,p.117), Así pues, la red imaginativa construida por las estructuras de poder se vale de los medios de comunicación y educación para difundir ideales raciales en la sociedad francesa, en la utopía buscada por los franceses el negro no tenía cabida, pues su raza solo aportaba formas de desorden e incivilización, por tal motivo, las instituciones de poder buscaban desacreditar la imagen del negro e infundir actitudes raciales en los ciudadanos blancos.

Ahora, con lo anterior es posible volver a lo mencionado sobre la segunda ontología y aludir que Mbembe expone el modo en que la fantasía termina por volverse una segunda piel, una cáscara que se cierne sobre el afectado y paulatinamente destruye su propio ser. Como si se tratase de un veneno o una herida que dé a poco corroe lo que cubre, “esta enorme ganga de tonterías, mentiras y fantasías se transformó en una suerte de envoltorio exterior cuya función ha sido sustituir el ser, la vida, el trabajo y el lenguaje del negro” (Mbembe,2016,p.85) Así las cosas, cada vez que se hace alusión a la gente de origen africano sale a relucir toda esta maraña de fantasías que terminan por suplantar la verdadera identidad del individuo, puesto que, es posible defender que el negro es mucho más que aquellas representaciones indignas y universalistas que sobre él descenden y de eso justamente se encargará la filosofía negra, trabajada a profundidad en el primer capítulo.

Así las cosas, la fantasía, presente en el pensamiento de Mbembe, puede ser definida como la construcción social llevada al terreno de la representación ontológica; de tal manera, esta designa toda una serie de relatos y mentiras que se fundamentan en las creencias que sostiene una comunidad alrededor de un determinado tema, como es el caso de la visión ontológica del hombre negro ante la sociedad y la inhumanidad que esta conlleva, es de esta base ficcional que es posible desprender toda la literatura, la filosofía y la ciencia, pues como el comic de Tintín terminan representado los valores y convicciones fantasiosos presentes en la Bélgica de los años treinta con respecto a África y a su gente.

### **3.2 La fantasía como pieza clave en la configuración colonial**

Una vez definido el concepto de fantasía en el apartado anterior, es posible exponer el accionar de este concepto al momento de fundamentar las relaciones de poder y dominio claves para el funcionamiento de la maquinaria capitalista europea; en ese sentido, la fantasía se convierte en la más eficaz herramienta política que permitió al hombre blanco europeo el apoderamiento de las tierras indígenas en América y la utilización de mano de obra extraída de África para las minas, plantaciones agrícolas y encomiendas que dé a poco fueron fundadas en el nuevo mundo por los colonos europeos. “Los esclavos eran bienes de capital si los observamos desde una perspectiva económica moderna, aunque para los colonizadores eran pura y simplemente fuerza de trabajo, brazos para recolectar caña, trabajar en las minas o transportar ganado.” (Bergasa, 2018, p. 5)

El exterminio en masa de los indígenas, antes usados como esclavos, abre la puerta a la utilización de mano de obra traída desde África para fines labores, en este punto, vale la pena admitir que el papel de los esclavos en las nuevas tierras terminó por garantizar una acumulación del capital para los países que contaban con colonias en América.“ Con el tiempo, la esclavitud como sistema económico desplegó una dinámica que hacía necesario explicar por qué se había convertido a seres humanos en mercancía.”(Geulen, 2010,p.63) De

suerte que, fue necesaria toda una justificación fantasiosa para explicar por qué era posible obligar a seres humanos a trabajar de manera obligatoria y terminar en terrenos de inhumanidad. Es aquí donde la fantasía toma su lugar en la discusión, puesto que, es necesario construir todo un imaginario que legitime la violencia cometida sobre un determinado grupo humano, en otras palabras, en los ojos del europeo blanco el negro era sinónimo de un ser salvaje cuya esclavitud estaba más que fundamentada.

En ese sentido, la sociedad europea buscaba demostrarse a sí misma y al mundo que los actos cometidos en América y África podían escapar a las reglas morales de la época; una de estas justificaciones fue la de Europa como agente civilizador: “si el ejercicio de la auténtica libertad se entendía como obrar bien, entonces privar de su libertad a aquel que no pudiera abandonar el mal, supondría para él un bien en la lógica religiosa de evitar la condena de su alma.” (Garibay,2012,p.66) Con esto en mente, dominar o someter al esclavo se hacía desde la visión de un bien mayor para él a partir de un mal menor como lo era la esclavitud, como si se tratase de un enfermo mental que necesitará camisa de fuerza para no hacerse daño, aunado a esto, la esclavitud busca que a partir del dominio el hombre negro se mantenga alejado de los actos paganos que corroen su alma. “En aquella época, la idea dominante es que, a causa de su inferioridad, los negros son aptos para la esclavitud y que solo podrán alcanzar la felicidad estando al servicio de un buen amo.” (Mbembe,2016,p.133) Por consiguiente, la esclavitud se convierte en un mal menor que garantizaba al negro una vida digna, alejada de los actos impuros, puesto que, por si solo este no podría identificar el bien del mal y por ende tendría una vida desdichada.

Este mito de inferioridad defendido por clasificaciones biológicas y racistas como la clasificación de las razas humanas presentada por Linneo en su obra *Systema naturae* (1735) consintió, por un lado, la fundamentación de un sistema de diferenciación biológico que marcó la línea de divergencia entre blancos y negros, y por otro la justificación a la

inferioridad de las demás razas humanas con respecto a la glorificada raza blanca europea. Este mito de diferencia e inhumanidad puede ser rastreado en el pensamiento de Hegel, pues como bien expone Mbembe con respecto a este: “Hegel afirmaba que eran estatuas sin lenguaje ni consciencia de sí; entidades humanas incapaces de desembarazarse definitivamente de la figura animal a la que estaban unidos.”(Mbembe, 2016,p.42)

El ejemplo de Hegel expuesto por Mbembe es una de varias menciones donde la llamada Ilustración influyó de forma negativa en la forma en cómo se veían los nacidos de África, se crea entonces la figura de una humanidad en suspenso, una suerte de vida titubeante que se movía entre la vida y la no vida, un ser que se encuentra dominado aún por su naturaleza, un proto-humano, “Esas figuras constituían la marca de los <<pueblos aislados y no-sociables que, en su odio, se combaten a muerte>>, se descuartizan y se destruyen como los animales-una suerte de humanidad de vida titubeante.” (Mbembe,2016,p.42)

Por otro lado, existen trabajos como los de Chukwudi Eze que también denuncian este tipo de filosofías, más exactamente con respecto a autores como Hume y Kant, por lo que, desde su pensamiento, también es posible encontrar estas ideas racistas y legitimadoras en estos autores. En primera medida Hume expone: “Me inclino a sospechar que los negros y, en general, todas las demás especies de hombres (pues hay cuatro o cinco tipos diferentes) son naturalmente inferiores a los blancos.”( Eze,1997,p.33) lo primero es mostrar la forma en la que Hume inicia su argumento, pues expone de entrada la existencia de diferentes razas y asimismo que estas muestran una notable inferioridad a la raza blanca, la cual intentará exponer como superior, Hume continúa“Nunca hubo una nación civilizada de otra compleción que la blanca, ni tampoco ningún individuo eminente en la acción o la especulación.”( Eze,1997,p.33)

Así pues, que lo recopilado por Chukwudi Eze con respecto al pensamiento de Hume es el ejemplo perfecto de razón negra expuesta por Mbembe en su obra, pues esta es sola una pequeña parte de toda una enorme serie de relatos que buscaban crear toda una serie de ficciones y fabulaciones que permitieran una justificación plena de la violencia colonial, ahora bien, como expone Eze, Kant también es enfático en argumentar a favor de la diferencia de las razas y la jerarquía que estas conllevan.

Uno podría decir que la raza de negros es completamente lo contrario de la de los americanos; están lleno de afecto y pasión, son muy vivaces, conversadores y vanidosos. Pueden ser educados, pero sólo como sirvientes (esclavos) o sea que permiten ser entrenados. Tienen muchas fuerzas motivadoras, son también sensibles, tienen miedo a los golpes y hacen mucho por su sentido del honor. ( Eze, 2008,p.50)

Por lo que, como menciona Chukwudi Eze, para Kant la labor de los negros dentro de la sociedad no era otra más que trabajar como servidumbre, pues claramente estos no lograrían llegar a cargos importantes dentro de las sociedades de la época; con “educar” Kant hace referencia a golpearlos hasta obtener su docilidad, no es diferente de golpear a un caballo en búsqueda de su amaestramiento. Así pues, este mito de inferioridad es uno de los muchos que fueron usados como instrumento de la máquina capitalista europea, que tenía como objetivo justificar la implementación de tecnologías de poder con la intención de someter a sus víctimas. La fantasía no solo buscaba destruir y reasignar una nueva política alrededor del afectado, sino también, fundamentar la utilización de tecnologías de control por parte de los colonizadores, por consiguiente, una vez impuesto el rótulo de negro y asignada la nueva ontología lo que quedaba era despojarlo del poder sobre su vida y muerte.

El uso de la tanatopolítica le confiere al esclavista el poder de decidir sobre continuar con la vida de la víctima o si así lo requiere terminar con ella en búsqueda de cumplir sus intereses, por lo tanto, la fantasía permite el descenso del hombre negro a zonas de

inhumanidad que terminan por justificar la implementación de prácticas de sumisión a partir del miedo a la muerte. “La violencia directa que produce y organiza la tanatopolítica hace posible que la vida de la mujer violada, del negro y el indígena explotado en los sistemas de plantaciones, encomiendas y haciendas, sea vista como una mercancía desechable.” (Sánchez,2020,p.165)

De suerte que, la construcción de la zona del no ser dentro del marco colonial permite la utilización de sistemas de poder que terminan por obligar al individuo a seguir los parámetros impuestos. Esta tanatopolítica es la base fundacional de todo el sistema capitalista europeo, puesto que, solo mediante esta es posible la utilización de mano de obra obligada, con esto en mente, la fantasía toma su lugar como la principal participe en la creación de estas zonas, puesto que, le permite al esclavista quitarle valor a la vida perdida en caso de necesitar prescindir de ella.

El genocidio y la súper-explotación de millones de mujeres y hombres negros e indígenas son históricamente fundamentales para comprender la conformación de la modernidad y el capitalismo naciente. La acumulación originaria tiene su fuente preponderante en la esclavitud y el genocidio, que funda (negativamente), al capitalismo y la modernidad. (Sanchez,2020,p.164)

Por ende, es posible demostrar la importancia de la fantasía como herramienta de construcción y diseño de mundos fantasiosos creados para satisfacer los intereses capitalistas coloniales. Con esto en mente, la estructura de poder europea se valió de su máquina fabulosa constituida en su mayoría por dispositivos teológicos, culturales-políticos y económicos e institucionales que se encargaron de crear, difundir y apoyar mitos, cuentos y relatos fantasiosos que sirvieron de base en la consolidación de sistemas político-raciales, lo que a la postre terminó por fundamentar la estructura racista en la cual se apoyaba toda la empresa colonial europea. La explicación es la que se ha venido dando hasta aquí: lejos de

ser espontánea, esta credulidad fue cultivada, alimentada, reproducida y diseminada por un conjunto de dispositivos teológicos, culturales, políticos e institucionales. (Mbembe,2016,p.93)

### **3.3 El legado colonial en las relaciones de poder en la actualidad**

El uso de tecnologías de poder y herramientas de descalificación de la vida usadas durante la configuración colonial pueden ser rastreadas incluso hasta las relaciones de poder en la actualidad, las cuales buscan una separación territorial con base en diferencias raciales, entendida esta como la capacidad de separar a sectores de la población al crear círculos de identificación social, es decir, se crean lazos políticos de responsabilidad que recaen solamente en aquellos que pertenecen a un *nosotros*, de esta forma, las poblaciones que no pertenecen a este pueden llegar incluso a ser catalogadas como extrañas y peligrosas para el bien social, de modo que, lo “anormal” según los parámetros dictados por las instituciones de poder muchas veces es sinónimo de peligro.

En la era de la seguridad, no importa que esta lógica se decline voluntariamente bajo el signo de <<la religión>> o de <<la cultura>>. La raza es lo que permite identificar y definir poblaciones en la medida en que estos serían, en sí mismos, portadores de riesgos diferenciales y más o menos aleatorios.(Mbembe,2016,p.79)

Como señala Mbembe, esta lógica del cercado fundada bajo la idea de la raza busca ejercer un control directo sobre aquellas poblaciones potencialmente peligrosas para la sociedad en general, en ese sentido, se crea un *ellos* y un *nosotros*, en tanto que, los primeros deben ser controlados en la medida que representan un peligro para los segundos. Esta dicotomía de poder funda los criterios de separación territorial, de tal forma que, las poblaciones reconocidas dentro de ese *nosotros*, determinado por los organismos de control, serán reconocidas como aquellas que deban ser defendidas y cuidadas, es decir, serán

ubicadas en zonas del ser, en términos de Fanon, mientras que aquellos sectores peligrosos de la población recibirán medidas de control en caso de ser requeridas, en este sentido, las zonas terminan por justificar el actuar de los mecanismos de control y exterminio de las poblaciones adscritas a la zona del no ser.

Si identifico a una comunidad de pertenencia sobre la base de la nación, el territorio, la lengua o la cultura, y basó entonces mi sentido de la responsabilidad en esa comunidad, estoy implícitamente defendiendo la opinión de que soy responsable sólo de aquellos que son reconociblemente como yo de alguna manera (Butler,2010, p.61)

Así las cosas, esta lógica de identidad construye círculos sociales de responsabilidad que, dé a poco, trazan la línea entre un adentro y un afuera que terminan por ser el eje diferencial entre un grupo humano de otro. Por lo tanto, los nacionalismos hacen uso de estos círculos sociales para, por un lado, fundamentar la pertenencia a un determinado territorio y por otro, para apoyar las diferencias que existen entre los miembros de ese territorio y los exteriores a este. De modo que, al igual que aconteció en la colonia, se crea una suerte de frontera entre un determinado territorio y el exterior a este, donde la normatividad entre uno y otro varía considerablemente<sup>11</sup>. Esta dualidad zonal entre territorios puede ser ejemplificada en la actualidad con la línea divisoria zonal que divide a Palestina y la Franja de Gaza e Israel, y a Estados Unidos y países como Irak y Afganistán.

“Al racismo antisemita y al modelo colonial de bestialización de grupos considerados inferiores, se añaden ahora nuevas variantes de racismo. Estas se caracterizan por la mutación de las estructuras de odio y la recomposición de las figuras del enemigo íntimo” (Mbembe,2016,p.56). En ese orden de ideas, la separación que existe actualmente entre los territorios de Israel y Palestina reproducen sistemas coloniales que buscaban la diferenciación y el control de determinadas poblaciones, como bien expone Mbembe, este

---

<sup>11</sup> Esto ya se explicó en el segundo capítulo.

tipo de racismo se centra ahora en identificar a un enemigo en común que representa un riesgo para la salud social, en el caso del estado de Israel, ese enemigo íntimo es representado bajo la figura del musulmán. Lo cierto es que se vuelve posible hablar de una confrontación bélica totalmente desigual entre un estado y otro que ha propiciado políticas de segregación, exclusión y separación entre la población israelí judía y la palestina musulmana, por lo que, en términos de Fanon se podría hablar de una zona del ser y no ser.

Las personas palestinas que viven en todas las zonas bajo control de Israel tienen menos oportunidades para ganarse el sustento y participar en actividades empresariales que las personas israelíes judías. Experimentan limitaciones discriminatorias en el acceso a, y el uso de, las tierras de cultivo, el agua, el gas y el petróleo, entre otros recursos naturales, así como restricciones a la provisión de servicios de salud, educación y otros servicios básicos. (Amnistía Internacional, 2022)

A partir de la cita anterior es posible hablar de una nueva lógica racista que usa la imagen de un enemigo en común para fundamentar procesos de exclusión con base en la creación de enemigos contruidos de acuerdo con toda una serie de dispositivos ficcionales que terminan por fundamentar el control y el exterminio de estas poblaciones, al representarlos como seres salvajes, peligrosos, con ideas que dañan la salud social. Estas ideas fantasiosas recubren a todos aquellos que pertenecen a ese *ellos*, por lo que, hablamos de descripciones universalistas que buscan estigmatizar a toda una sociedad sin tomar en cuenta la individualidad, es por esto que se habla de una separación en términos de raza. Por lo que, la separación por color de piel es suplantada, en este caso, por un orden racial establecido en la diferencia que existe entre musulmanes y judíos. Así pues, el objetivo de este nuevo racismo recae sobre la presunta división que debe existir entre ambos grupos por temas de seguridad. “Los sucesivos gobiernos israelíes persiguen la estrategia de establecer la

dominación a través de leyes y políticas discriminatorias que segregan a la población palestina en enclaves basándose en su condición jurídica y su estatuto de residencia” (Amnistía Internacional, 2022)

Ahora bien, el establecimiento de esta serie de enemigos ficticiales en los cuales se funda este racismo, puede ser comprendido a través del pensamiento de Judith Butler a partir de las instituciones de poder y el nacionalismo desenfrenado en el marco de las invasiones estadounidenses a territorios como Irak y Afganistán; “En las guerras contemporáneas en las que Estados Unidos está directamente involucrado, como las de Irak y Afganistán, podemos ver cómo se regula el afecto para apoyar tanto el esfuerzo bélico como, más concretamente, la pertenencia nacionalista.”(Butler,2010,p.69) Donde la imagen de los musulmanes pertenecientes a estos países es encubierta por toda una serie de prejuicios, que buscan, por un lado, la representación de estos como potenciales peligros para la sociedad americana, en tanto que son, mostrados como seres dominados por la barbarie, y al islam como una religión con castigos inhumanos, y por otro, buscar plena justificación a los procesos de control invasivos por parte del estado con respecto a estos territorios. Sobre esto, Butler expone:

Cuando una población parece constituir una amenaza directa a mi vida, sus integrantes no aparecen como «vidas» sino como una amenaza a la vida (una figura viva que representa la amenaza a la vida). Esto se agrava en las condiciones en las que el islam es visto como algo bárbaro, o premoderno, como algo que no se ha conformado aún a esas normas que hacen reconocible lo humano. (Butler,2010, p. 69)

Por consiguiente, es preciso mencionar como los medios de dominación racial presentes en la actualidad tuvieron en gran medida su génesis o se asemejan a las relaciones de poder durante la colonia, puesto que, giran a partir del concepto de raza y de sus

diferencias, como expone Mbembe. En la actualidad estos procesos raciales siguen aún vigentes, debido a que promueven la separación poblacional entre grupos humanos a partir de diferencias geográficas, religiosas y étnicas. De este modo, la dominación racial ya no responde a una lógica del color, sino a toda una serie de diferencias que marcan la divergencia entre un grupo u otro, por otra parte, el racismo diseñado y promovido por las estructuras de poder ya no buscan extraer una rentabilidad a partir de las vidas humanas sometidas, sino diseñar relatos y fantasías que promuevan una seguridad nacional a partir de la destrucción de aquellos que no se ajusten a los modelos de poder o representen un daño para este. De este modo, la fantasía y la raza son utilizados en la actualidad como formas de dominación y exclusión, de igual forma, a cómo eran usados durante la época colonial.

### **Conclusión**

En conclusión, la fantasía adquiere una connotación importante dentro de las relaciones humanas en general, dado que, estudiarla, permite comprender los discursos, ya sea oral o escritos, que justifican la interiorización de un determinado grupo humano. La fantasía construye ambientes irreales que apoyan los intereses propios de un dominador en contraposición de un dominado. La razón negra como forma de acumulación de toda esta serie de relatos fue el nombre Mbembe le atribuye a esta necesidad colonial por retirar el estatus humano de las víctimas, es decir, su valor moral, de tal manera, el colono podía escapar a cualquier normatividad moral, pues a lo que esté respecta no estaba cometiendo crimen alguno.

También es posible admitir el papel central dentro de la economía colonial representada por los negros y negras extraídos de África, lo que da cabida a concluir que el progreso monetario europeo de la época se encuentra marcado por la contraparte del sacrificio de hombres negros e indígenas que sufrieron en el nuevo mundo y asimismo como la fantasía se convierte en la principal tecnología de poder a la hora de apoyar la acumulación

de capital producto de la trata trasatlántica de esclavos para trabajar en el nuevo mundo. Por último, es válido admitir que los procesos raciales que tienen cabida en la actualidad son reflejo de los siglos coloniales pasados y el orden racial sigue presente aún en las relaciones de poder humanas, extrapolando nuevas formas de control poblacional con base en la construcción de enemigos que terminan por justificar el desproporcionado nacionalismo de algunos países del mundo bajo la figura de “seguridad nacional”.

#### **4. Conclusión General**

El presente trabajo se escribió con el objetivo de analizar las implicaciones políticas y ontológicas que se desprenden del concepto de fantasía en *la obra Crítica de la Razón Negra* del filósofo Achille Mbembe. Por tal motivo, se buscaba realizar un análisis de las estructuras de poder fundadas a raíz del colonialismo que fundamentaron la existencia de figuras ontológicas alternas que suplieron la imagen ontológica de los hombres y mujeres arrancados de África.

Se concluye pues, por un lado, que la fantasía adquiere una connotación fundamental a la hora de justificar la edificación de toda una red de comercio que usaba esclavos como mano de obra y, por otro, que las tecnologías de poder y falsificación de la realidad extrapolan los espacios coloniales y mantienen su vigencia a través de los siglos subsiguientes bajo lógicas raciales de diferenciación y exclusión política. Así las cosas, estudiar el pasado colonial permite comprender las implicaciones políticas y ontológicas que se desprenden del concepto de fantasía. Una mirada filosófica al pasado facilita entender las relaciones de poder en la actualidad fundadas bajo la consigna de la raza y la fantasía sobre determinadas poblaciones; en otras palabras, entender la configuración filosófico-política que subyace al marco colonial propicia la comprensión de los medios de falsificación de la

vida y las tecnologías de diferenciación racial que continuaron vigentes después del colonialismo.

Por su parte, el concepto *negro* como segunda ontología mantiene sus connotaciones políticas incluso siglos después de terminado el periodo colonial, lo que permite concluir que este no es un tema del pasado, pues las consecuencias políticas de esta piel alterna dieron cabida a la aparición de movimientos filosóficos que buscaban su resignificación. La filosofía negra en este sentido busca crear un ambiente propicio para la autoidentificación del hombre negro, al crear un frente unido de fuerza que luche contra los dispositivos de invisibilización dejados atrás en contra de la población. Por otro lado, la aplicación de análisis filosóficos a temas como la raza y el color consciente la emancipación progresiva del sujeto con respecto a las estructuras de control tradicional. La filosofía se convierte entonces en el mejor instrumento para desentrañar las estructuras de poder presentes en la sociedad con el objetivo de trabajar en ellas y buscar una salida a las subjetividades ficcionales que acontecen en la actualidad.

Estas subjetividades fantosías promueven la aparición de líneas de separación y jerarquización de la vida, produciendo así dicotomías políticas entre grupos poblacionales que responden a lógicas de cercado con la finalidad de diferenciar entre aquellas vidas que deben ser cuidadas en contraposición con aquellas cuya destrucción se fundamenta en un bien común. En la actualidad, la filosofía política de Fanon permite comprender los trazados ontológicos de asignación zonal que responden a círculos de identificación, es decir, pertenecer a un *nosotros* conlleva una responsabilidad, un adentro, en oposición a un *ellos* que responde a un afuera. De esta manera, las zonas de ser y no ser hacen uso de la fantasía como forma de *inferiorización* de la vida con el objetivo de justificar el exterminio de las poblaciones adheridas por debajo de la zona de humanidad. El pensamiento de Fanon dentro del presente trabajo posibilitó comprender el actuar de la fantasía dentro de las tecnologías

de poder en escenarios más allá del contexto colonial, al tiempo que se buscaba exponer su participación dentro de la ambivalencia política entre blancos y negros. Por último, se concluye que la fantasía y las zonas de Fanón como conceptos políticos y filosóficos guardan una estrecha relación de necesidad. Por otro lado, este trabajo busca que la Colonia y el tema racial tengan más visibilidad dentro del ámbito filosófico, pues el presente escrito termina por exponer la importancia de analizar el tema racial a la hora de criticar a la sociedad política actual.

Las conclusiones obtenidas por el presente trabajo dan cabida a próximos análisis con respecto a la época colonial y a los efectos políticos vigentes en la actualidad. De igual forma, hace repensar el papel del hombre negro dentro de la sociedad actual hasta el punto de usarlo como ejemplo a la hora de evitar el uso arbitrario de tecnologías de suplantación ontológica. Por su parte, a futuro profundizar la dicotomía presentada por Fanon permitirá realizar un análisis mucho más amplio del papel de la fantasía desde las estructuras de poder en la sociedad moderna.

### **Referencias Bibliográficas**

Amnistía Internacional. (2022, mayo 15). *El apartheid israelí contra la población*

*palestina*. <https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2022/02/israels-system-of-apartheid/>

Barreto, I., Borja, H., Serrano Y., & López López, W., (2009) La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz.

*Universitas Psychologica*, 8(3), 737–748. Recuperado a partir de:

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/619>

BBC News Mundo. (2018, 16 octubre). *El Black Power de Tommie Smith en las Olimpiadas de México 68 y la protesta que continúa medio siglo después.*

<https://www.bbc.com/mundo/deportes-45877324>

Bergasa, O. (2018). La esclavitud en los imperios coloniales americanos: tráfico y mercados. In Luxán Meléndez, S. d., & Figueirôa-Rêgo, J. (Eds.), *El tabaco y la esclavitud en la rearticulación imperial ibérica* (s. xv-xx). Évora: Publicações do Cidehus. Doi: doi:10.4000/books.cidehus.5987

Berrocal, S., Lavin, E., y Rukebesha, E. (2018). El Tratamiento Informativo del Genocidio de Ruanda de 1994 en los Diarios “El País”, “Le Monde”, “Le Soir” y “The New York Times”. *Palabra Clave - Revista de Comunicación*, 21(4), 1214–1244.

<https://doi.org/10.5294/pacla.2018.21.4.11>

Butler, J. (2010) *Marcos de Guerra, Las vidas lloradas*. Editorial Paidós.

Castells, I. (2013). Comic, cultura y política detrás de la máscara de Tintín. *La Palabra y el Hombre*, 23, 47-53. <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/33650>

Césaire, A. (2007). *Negro soy, negro me quedo*. La Vorágine.

Chukwudi Eze, E.(1997) *Race and the Enlightenment*, Blackwell Publishers.

Chukwudi Eze, E.(2008)*El color de la razón: la idea de raza en la antropología de kant*, en *El color de la razón: racismo epistemológico y razón Imperial* (21-83).

Ediciones del Signo.

Dubois,W. (2020) *Las almas del pueblo negro*.Capitán Swing

Esposito,R.(2006)*Bíos: biopolítica y filosofía*.Editorial Amorrortu.

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal Ediciones Sa.

Fanón, F. (2018). *Los Condenados de la Tierra*. Fondo de Cultura Económica.

Garibay, J. (2012). Ética y conquista: El discurso de justificación de la esclavitud. *Revista*

*Mexicana de Historia del Derecho*, 28, 65-110.

<https://doi.org/10.22201/ijj.24487880e.2013.28.10173>

Geulen, C. (2010) *Breve historia del racismo*. Alianza Editorial.

Grosfoguel, R. (2012). El Concepto de «Racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon:

¿Teorizar desde la Zona del ser o Desde la Zona del no-ser? *Tabula Rasa*, 16, 79–102.

<https://doi.org/10.25058/20112742.112>

Hergé (2001). *Tintín en el Congo*. Casterman.

Mbembe, A. (2016) *Crítica de la razón negra*. NED ediciones.

Orwell, G. (2020). *1984*. Penguin Random House Grupo Editorial SA de CV.

Rodriguez, D. (2016). El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto. *bie3:Boletín IEEE*, 6, 704-722.

<https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/6130239.pdf>

Rosales, M. (2020). Genealogía de la desigualdad. *Pensamiento Jurídico*, 51.

Recuperado a partir de:

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/peju/article/view/92514>

Sanchez, J. (2020). Tanato-política, esclavitud, capitalismo colonial y racismo epistémico en la invasión genocida de América. *Tabula rasa*, 35, 157-180.

<https://doi.org/10.25058/20112742.n35.07>

Sartre, J. (1960) *Orfeo negro, fragmento de la obra de Jean-Paul Sartre, Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache*. Revista de la universidad de México.

Recuperado de : [Orfeo negro | Revista de la Universidad de México](#)

Torres, M.(2011) *Colores de piel, una revisión histórica de larga duración*, en *debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*, Universidad Nacional de Colombia y Universidad del valle.

Kwame,T. (1992) *Black Power: The politics of liberation in America*. Vintage Books, a division of Random House Inc.

